

DISTRIBUCIÓN GRATUITA



# catálogo *revista*



2024

## Nº7

### F E M I N I S M O S Y M E M O R I A

Conversamos con  
Elvira Hernández

¿Qué leen las feministas?  
con Alia Trabucco Zerán

Reseñas por  
Catálogo Colectiva



### Somos Catálogo

**Colectiva**, activistas de la lectura feminista. Llevamos ocho años habilitando espacios de lectura, autoformación, investigación y aprendizaje colectivo en torno a libros escritos por mujeres. Catálogo Revista es el siguiente paso en la dirección de recopilar y sistematizar estos años de trabajo y de profundizar en nuestra labor de mediación de la lectura de mujeres, para mujeres, entre mujeres.

La revista que tienes en tus manos es el resultado de redes de lecturas colectivas que producimos y compartimos. Con su lectura, te haces parte de una relación de pensamiento y diálogo en la cual participamos mujeres de todas las épocas, condiciones sociales, culturales e identitarias, que compartimos el amor por los libros.

¡Que la disfrutes!

#leerypensarjuntas

**6** COLABORACIÓN  
**Ligia por Rosabetty Muñoz**

**21** COLABORACIÓN  
**La deuda del Estado con la indeleble memoria disidente por MAPA LGBTI+**

**26** ENTREVISTA  
**Aida Moreno: “A mí me interesan dos cosas, las mujeres y la clase”**

COLABORACIÓN  
**¿Dónde están? Por Red Chilena Contra la Violencia Hacia las Mujeres** **34**

**41** LA CATÁLOGA  
**con La Morada y Colectivo Bugambilia**

### EDITORIAL

Queridas amigas:

Libros como sitios de memoria. Recorrer sus páginas como quien camina por antiguos centros de tortura y espacios de resistencia, conectando ahí con nuestras propias historias. Leer como ejercicio de reactivar una herida que atraviesa esta cuerpo colectiva que aún sangra por las violencias del pasado. Hacer de este recorrido un fuego que moviliza a la acción, que reactualiza la potencia feminista de la que somos herederas. Esta es la propuesta de nuestra séptima entrega *Feminismos y memoria*.

Leer y recordar no son nunca actividades pasivas. A través de ellas, nos entretejemos con las arpilleras, bailamos la cueca sola, nos nutrimos de la olla común y nos hacemos una voz con el grito de *Nunca más*. Leer y recordar como una misma actividad, la de resistir, luchar e impulsarnos hacia el futuro, aunque en ello se nos vaya la vida.

Agradecemos a nuestras colaboradoras, quienes son también nuestras compañeras, por permitirnos fundirnos con sus propios recuerdos, con sus dolores, con sus anhelos. Es con ellas con quienes aún albergamos la esperanza de abrir las grandes alamedas, en el jolgorio de una libertad tan esperada como esquiva. Con ellas seguimos caminando juntas, extendiendo la mano a las lectoras que quieran acompañarnos en esta práctica hermosa que es construir memoria feminista.



ILUSTRACIÓN DE CAMILA VALENCIA

### CATÁLOGA COLECTIVA SOMOS

- Mila Stipo
- Florencia La Mura
- María Jesús Ibáñez
- Javiera Cárdenas
- Florencia Campos
- Oriana Miranda
- Leslie T. Fernández
- Pilar León
- Fernanda Rojas
- Andrea Blanche
- Marilyn Arancibia

Encuétranos en Instagram como [@catalogacolectiva](https://www.instagram.com/catalogacolectiva) o en [catalogacolectiva.org](http://catalogacolectiva.org)

\*  
Para este número contamos con la ilustración de portada de Sofía Moreno.

# Las organizaciones de mujeres pobladoras durante la dictadura cívico militar en Chile

POR MARÍA STELLA TORO

Historiadora feminista. Integrante del colectivo ReSueitas Feministas Populares y del equipo que realiza el podcast Archivos Feministas. Hilando memorias y conversaciones entre amigas.



**Ellas adecuaron y relejeron los contenidos del feminismo a su propia realidad, a partir de un trabajo que ha tenido entre sus ejes centrales la generación de procesos de toma de conciencia entre y para mujeres pobladoras, a través de la educación popular y de la acción colectiva.**

les la generación de procesos de toma de conciencia entre y para mujeres pobladoras, a través de la educación popular y de la acción colectiva.

Las organizaciones de mujeres pobladoras se caracterizaron por el fuerte e intenso trabajo que desarrollaron en sus territorios, desplegaron la solidaridad y la acción social y política a través de las organizaciones económicas populares, los grupos de salud, los comités de base de derechos humanos y las organizaciones propiamente de mujeres, estuvieron en las protestas y en los actos unitarios, visibilizaron ante el mundo (a través de las arpilleras) y dentro de sus propias poblaciones la situación de represión y pobreza que se vivía en el país. Como ellas mismas han dicho, aprendieron a trabajar en colectivo: que sus problemas no eran sólo personales, sino que también sociales; se preguntaron por sus condiciones de vida como pobres y como mujeres, tratando de superar los problemas que las afectaban a través de la organización. Lograron constituirse en uno de los sectores centrales

del movimiento de mujeres y desde ahí conocieron y se contactaron con mujeres de otros sectores sociales, de otras agrupaciones y de organismos no gubernamentales.

La apuesta organizativa que fue promovida por las mujeres pobladoras se acerca más bien a una concepción de la política basada en la configuración de una forma particular de ciudadanía feminista. El ser ciudadanas no se limitó a la apelación a los marcos representativos (en esos momentos ausentes), sino que se basó en la constitución de una voluntad colectiva que fue construida a partir de la deliberación entre pares y de la búsqueda de soluciones a los problemas que las aquejaban. Para muchas de ellas uno de los logros centrales que obtuvieron fue el salir de sus casas y de esta manera romper con la división tajante entre lo público y lo privado, se convirtieron en mujeres que desde sus experiencias privadas actuaban en lo público y en ese proceso transformaron sus vidas, la de sus familias y la de su entorno.

Durante los años noventa las organizaciones de mujeres y feministas se fueron desarticulando. Esto se puede vincular a diversos procesos, como la falta de un proyecto para enfrentar la postdictadura, las diferentes estrategias políticas que se fueron evidenciando y confrontando entre las integrantes de estos movimientos, los llamados desmovilizados que se desarrollaron desde la institucionalidad bajo el discurso de la defensa de la democracia y la desmotivación que significó para algunas agrupaciones la adopción de un sistema político basado en pactos entre las cúpulas de los partidos, además del cansancio que había significado el activismo constante de los años de dictadura y la impresión de sentirse cada vez menos consideradas y representadas en el país que se estaba construyendo.

La participación ciudadana comprendida como un ejercicio activo de construcción de poder desde las bases sociales, que era la manera como muchas de ellas entendían la política, fue relegada a la construcción de formas de participación indirecta que las fueron marginando de manera progresiva. Sin embargo, la memoria de lo construido, el “saber hacer” que configuraron desde la educación popular y la acción colectiva aparece una y otra vez en cada marcha, en cada femicidio, en cada actividad solidaria, en cada crisis, como sucedió recientemente durante el estallido social de 2019, donde



PALOMITA N°5, 1986



PALOMITA N°12, 1986



PALOMITA N°4, 1986

DIGITALIZACIÓN: BOLETINAS FEMINISTAS PALOMITA EN BOLETINASFEMINISTAS.ORG INVESTIGADORA RESPONSABLE: DANIELA SCHRODER. COINVESTIGADORAS: VALENTINA SALINAS Y LUZ MARÍA NARBONA.

muchas de ellas se volvieron a encontrar en las calles, 30 años después, ahora con sus hijas y nietas y con las nuevas generaciones de feministas. Se reencontraron también en las ollas comunes, sustentando la alimentación de sus vecinas y vecinos durante la pandemia por COVID 19. Y es así como continúan junto con las que ya no están, a pesar de la amargura de este Chile que duele de manera profunda a quienes llevan muchos años tratando de sostener la lucha por una vida digna, continúan en el reconocerse con orgullo, a pesar de la retórica neoliberal, como POBLADORAS

# Ligia

(Fragmentos, Lom Ediciones, 2019)

POR ROSABETTY MUÑOZ

Nace en Ancud, Chiloé, en 1960. Ha publicado 14 libros, entre ellos *Ratada*, *Polvo de Huesos*, *Ligia*, *Técnicas para Cegar a los Peces* y *La Voz de la Casa*. Ha recibido el Premio Pablo Neruda, el Premio Altazor, el Premio Municipal de Santiago en poesía y el Premio Nacional de Poesía Jorge Teillier.

Se trata de trazar el mapa, pero desborda.  
Hay gente amada, que se queda fuera.  
El plano completo es mezquino;  
la cordillera, por ejemplo,  
una línea borroneada en gris.

Este es el ejercicio de acercar la vista.  
Un ejercicio previo al cierre

•

Hay un país remoto en el fondo de todos los días.  
Siempre es el mismo  
(aunque sabemos que ya no existe).

Estrecho callejón sobrevolado por tordos  
árboles y árboles poblados de plumaje oscuro  
tal vez también un río,  
más bien pozones, antes de la sequía total.

Erosión del significado.  
Este cuerpo no sabía que dejaba atrás  
el mundo propio.

•

En el centro del país amado  
hay un volantín.  
Mientras habla  
se abren cierran alas  
de chonchononas.

Los volantines eran lo más recordado  
dice Ligia  
volví en septiembre y los vi elevados.  
Son los sueños de los chilenos.

Pero ella olvida el hilo curado.  
Se hace patria cortando los hilos  
echando abajo los volantines de colores.

•

El país se llenó de gente sensata.  
Rejas vidrios botellas quebradas sobre los cercos  
duras exigencias de pago.  
Hablan de nosotros,  
de quiénes éramos.  
Les ha parecido bueno sacarnos del futuro.

Lloro también porque soy una interrogación  
una duda  
porque mi hueserío  
ha perdido columna y médula

•



FOTOGRAFÍA: MARCELA BRIONES.  
DIGITALIZACIÓN: MUSEO DE LA MEMORIA Y LOS DERECHOS HUMANOS.

El nuevo país  
copia feliz del original  
es más hondo  
de gruesas fronteras.

Ha sido lavado, llorado  
corren ríos rojos subterráneos.

Demasiados cadáveres  
se han fundido en el suelo patrio.

Un líquido espanto  
busca cauces  
cráteres orificios de salida.

•

Este es el país que se construyó  
para esto les sacaron las uñas a los amigos  
y tiraron al mar cuerpos amados  
atados a rieles  
trozos de concreto.

Para este nuevo Chile amordazaron  
fracturaron huesos  
rompieron tímpanos  
saltaron las cerraduras de las piezas  
donde dormían los niños ♦

## Dominó clandestino

POR NATALIA FIGUEROA SEPÚLVEDA

Soy periodista, escribo sobre derechos humanos, género y cultura. Colaboro en revistas sobre literatura. Colecciono citas de libros, cuido plantas y me gusta bailar. Participo de un club de collage.

Levantaban la mirada de vez en cuando. Aunque ninguno quería ser descubierto en su acto de observar al otro, cualquier gesto les podría advertir sobre su próxima jugada. Todos se cuidaban de no llamar la atención hasta que terminara la partida. Eran más o menos seis los de siempre: tres vecinos, dos vecinas y mi abuelo. Mi abuela era jugadora intermitente. Jugaban dominó todas las tardes en el patio. Si ganaban una o dos lucas, que para entonces era harto, se iban a poner a la fila del negocio del barrio que daba vuelta a la manzana y compraban unos tallarines y unos tomates. En eso se les iba el día. La casa de mi abuelo funcionó como casino de juegos clandestino. Mientras las tanquetas de milicos pasaban por la avenida principal de la población La Kennedy de Estación Central, en el casino seguían dándole para juntar unas chauchas. Se turnaban para hacer guardia en la esquina del pasaje sin salida. Una vez llegó gritando una de las mujeres, que "ahí venían", que "venían doblando". Mi abuelo, de bigote y chomba, arrastró el mantel con el dominó y todos se escabulleron entre la casa y el terreno de atrás que eran puros muros de ladrillos a medio construir. Cuando entraron los milicos, mi abuela los atajó en la entrada, señora de delantal puesto y presencia fuerte. Que qué buscaban en su casa, les dijo, que ella estaba cocinando, que los niños estaban en sus piezas. Los milicos se dieron una vuelta por la casa, mi mamá me diría después que recuerda el momento exacto en que miraron hacia su pieza y la sensación de congelarse por un segundo en su cama. Después del rato que se habían ido los milicos, mi abuela fue a buscar a la gente. Era la primera vez que entraban y la única. Nadie habló por unos minutos. Mi abuelo, con el susto atravesado en el pecho, tomó el mantel con las piezas y lo volvió a poner en la mesa. "Ya, chanchito seis parte", les dijo a todos, riéndose ♦



Fuimos, somos, seremos...

## Taller de patrimonio, archivo e investigación en el Liceo 1 Javiera Carrera, Santiago

POR ISIDORA VIDAL Y SARALUNA ARAYA, estudiantes 2° medio, Liceo 1 Javiera Carrera

Somos estudiantes del Liceo 1 Javiera Carrera, específicamente del Taller de patrimonio, archivo e investigación, extraprogramático y voluntario, el cual inició el año 2014 cuando nuestro Liceo cumplía 120 años como la primera institución de educación pública de la capital para mujeres. También nos conocen como *Javieras por el patrimonio o patriñoñas*.

Nuestro taller tiene por objetivo desarrollar una educación patrimonial con enfoque situado. Rescatamos, preservamos e investigamos sobre la historia de nuestro Liceo y las memorias e historias de exalumnas, desde la convicción de que estudiar el pasado desde lo local, cotidiano y cercano contribuye a la construcción de nuestra conciencia histórica.

En el año 2015 se creó el Archivo histórico-patrimonial de nuestro taller, el cual cuenta a la fecha con más de 500 libros, entre los que se encuentran: matrícula fundacional, libros de vida privada que

describen a las estudiantes, correspondencia de la directora de la época a las familias de alumnas, escritos de carácter cotidiano sobre sus trabajadoras y docentes, libros de evaluaciones, de contabilidad, circulares de la administración del liceo, oficios de las reformas curriculares y programas gubernamentales de la educación chilena, entre otros. Los más antiguos, incluso, son declarados Monumento Nacional en la categoría de Monumento Histórico<sup>1</sup>. Cada uno de estos documentos son muy valiosos y nos han ayudado para realizar y ampliar nuestras investigaciones a lo largo del tiempo.

Uno de los proyectos más significativos para nosotras inició el año 2017, cuando nuestras excompañeras del taller investigaron y crearon relatos de ficción histórica en primera persona sobre la vida de exalumnas detenidas desaparecidas basándose en los relatos

<sup>1</sup> Ver más detalles en: Diario oficial de la República de Chile, jueves 12 de mayo del 2005. N° 38.159. p. 14-15.

**Rescatamos, preservamos e investigamos sobre la historia de nuestro Liceo y las memorias e historias de ex-alumnas, desde la convicción de que estudiar el pasado desde lo local, cotidiano y cercano contribuye a la construcción de nuestra conciencia histórica.**

¿Por qué y para qué rescatar historias y memorias de mujeres en dictadura? Creemos que el pasado estudiantil suele ser poco estudiado y que el trabajo de la memoria y el pasado histórico es muy importante, ya que nos permite desarrollar nuestro pensamiento crítico sobre el presente y construir perspectivas de futuro, investigando en nuestros propios archivos la vida escolar de quienes pasaron por este mismo espacio. Ellas fueron como nosotras.

de su adolescencia, permitiendo conocer su pasado como estudiantes secundarias y su paso por el Liceo. Esta investigación se ha ido enriqueciendo con el tiempo y nos ha permitido seguir relevando su historia. Por ejemplo, en 2023 realizamos un proyecto colaborativo de un memorial para las exalumnas detenidas y desaparecidas junto al taller de Derechos Humanos.

¿Por qué y para qué rescatar historias y memorias de mujeres en dictadura? Creemos que el pasado estudiantil suele ser poco estudiado y que el trabajo de la memoria y el pasado histórico es muy importante, ya que nos permite desarrollar nuestro pensamiento crítico sobre el presente y construir perspectivas de futuro, investigando en nuestros propios archivos la vida escolar de quienes pasaron por este mismo espacio. Ellas fueron como nosotras. Actualmente estamos trabajando en la investigación sobre Lucía Vergara, una exalumna que fue ejecutada política durante la dictadura, para lo cual nuevamente nos ha servido nuestro archivo y los datos donados por familiares y amistades.

INVESTIGACIÓN DE ESTUDIANTES DEL TALLER DE PATRIMONIO SOBRE LA VIDA DE EXALUMNAS DETENIDAS DESAPARECIDAS DEL LICEO 1. 2017.



ESTUDIANTES DEL TALLER DE PATRIMONIO JUNTO A LA PRESIDENTA MICHELLE BACHELET JERIA, EGRESADA DEL LICEO 1. 2023.

Como estudiantes y participantes del taller estamos orgullosas del arduo trabajo por una sociedad mejor, donde la mujer sea partícipe de una educación inclusiva constante en la sociedad, con el ejemplo de la primera presidenta de Chile, Michelle Bachelet Jeria, que egresó de nuestro liceo. Sentimos un gran orgullo del empoderamiento femenino, porque así como ella, hay muchas más que marcaron y marcarán un antes y un después en nuestra sociedad.

Queremos agradecer a nuestras profesoras a cargo del taller, Catalina Padilla y Lidia Rivera, quienes han tenido un rol difícil y admirable por preservar la importancia de la educación patrimonial, y también a todas las que han sido parte de éste, que sin duda, han dejado una gran huella en nuestro taller.



Escanea este código para conocer más sobre nuestro taller e investigaciones.



ILUSTRACIÓN DE CASANDRA BUSTAMANTE

# Dignidad

POR GLORIA ARDAYA

Nació en 1981, en Santa Cruz de la Sierra, Bolivia. Estuvo radicada por más de quince años en Santiago de Chile, retornó a su país natal en el 2018. Tiene un postítulo y diplomado en escritura. Es editora de textos, columnista, conferencista y docente.

No soy una de esas mujeres rubias, con la piel blanca, los ojos azules. A mí me tocó nacer con la piel oscura, los ojos negros y mis tirabuzones azabache hasta la mitad de mi espalda. He recorrido muchas hogueras, he aprendido a protegerme. Más que adquirir sabiduría, he sufrido, y ese sufrimiento me ha permitido crear mi propia sabiduría.

Ahora veo mis manos arrugadas, las coloco encima de mi útero dañado, enfermo, herido. Hoy el doctor me indica que ya no hay nada más que hacer. Me quedo mirando el techo blanco de la habitación, los rayos de sol que ingresan por la ventana calientan mis pies, una lágrima recorre mi mejilla. Inhalo y exhalo profundo. Cierro los ojos.

De pronto me da por recordar lo que ha sido mi vida. El aire en las tierras de Temuco es fresco, los obreros salen de sus casas temprano, guiados por los reflejos del sol. Yo corría por las tierras recién aradas hasta ver los celajes. Me perdía entre los distintos aromas del pasto recién cortado, arrastraba mis pies en las hojas caídas que no crujen porque están húmedas. Era muy raro sentir frío.

El doctor me toma la mano, me acaricia la frente. Esa caricia me recuerda a mamá. Me seca la lágrima de mi mejilla con su pañuelo de seda blanco.

—Has sido muy fuerte, todo estará bien. Te dejaré el alta para que vayas a casa con los tuyos. En el caso que sientas mucho dolor, inmedia-

tamente vienes a urgencia para que ingreses a cuidados paliativos.

“¿Cuáles tuyos? Si estoy sola”, pienso. Vuelvo a mirar por la ventana, veo las nubes que pasan y recuerdo que se rumoreaba en la comunidad que estaban ingresando unos agentes secretos del gobierno. “Están instalando carpas militares”, también decían. Otro rumor que se escuchaba es que iniciarían una guerra clandestina. Que los agentes secretos del gobierno, en realidad, eran paramilitares.

La gente piensa en toda clase de cosas cuando siente pánico. Por eso aquel día los habitantes dieron rienda suelta a su imaginación, inventando historias macabras. Hablaban a media voz, agregando a cada versión un detalle nuevo y extravagante.

Ese mismo día los paramilitares comenzaron a circular por las calles, a interrogar casa por casa, realizando un censo privado y así recabar información de cuántos hombres, mujeres y niños vivíamos en Temuco.

Algunos de nuestros vecinos trabajaban con ellos. Los recogían muy temprano en camioneta y regresaban al terminar la tarde. Cuando estaban con los demás, ese grupo de vecinos actuaba distinto, raro. Se mantenían alejados, en silencio.

Mamá estaba asustada.

—¡Tenemos que irnos de aquí, lo más pronto posible!

—Pero mamá, ¿a dónde nos iremos?  
—No lo sé, estoy pensando —dijo, y aún puedo ver su rostro tensionado, sus cejas arqueadas hacia dentro, sus manos cubriendo su boca, sus dientes desgastando sus uñas.  
—¡Tranquílcese, mamá! ¡Son rumores! Mejor vayámonos a dormir y mañana pensamos en esto.

Desperté escuchando golpes en la puerta. Me acerqué a la ventana para ver.

—Usted, abra la puerta. ¡Abra la puerta ahora!  
—Se lo dije —murmuró—. Teníamos que irnos. No salga. Escóndase.

Mamá abrió la puerta, los paramilitares estaban en un jeep. Uno de ellos jaló del brazo a mamá y la hizo caer de boca contra la tierra. Colocó el arma en su espalda. Dos ingresaron, me tiraron del brazo y forzosamente me subieron al jeep. Así fuimos recogiendo de distintas casas a otras mujeres adolescentes. Dentro del jeep solo había llanto, tristeza.

Llegamos al campamento. Nos arrojaron como costales de papas dentro de una habitación subterránea con olor a azufre. En la orilla de un colchón en el suelo, me senté y lloré.

La primera noche la pasé llorando. Lo único que nos acompañaba era una radio Sony con dos botones y un mechero de kerosene hecho de aluminio y con forma de florero. Me quedé contemplando la llama de colores intermitentes, rojo, azul, naranja, rosa, verde, violeta. Creo que estuve una semana en ese lugar. Nos daban agua, pan y arroz, pero solo cuando se acordaban de que también teníamos que comer.

Cada día ingresaba un militar para llevarse a una de nosotras. Rezaba cada día a Jesús y María para que se apiadaran de mí. Perdí la fe.

—Ponte de pie.  
—¡Anda, muévete!  
—¡Ey! ¡Aquí llevo a la mejor! Tiene manos grandes.

En ese momento solo pensé en salir corriendo. Sin embargo, no fui capaz por miedo a morir. Por miedo a que me dispararan mientras salía corriendo. Porque quería volver a encontrarme con mamá.

Es casi como si todavía estuviera en esa habitación oscura. Visualizo a varios hombres, algunas mujeres, mi nariz se llena del olor a alcohol, a sangre.

Una de las bestias grotescas me jala de los tirabuzones negruzcos. Me arroja al piso mientras lloro, suplicando que se detengan. Se acerca otro con una metralleta que sentí entre mis senos. Uno de los bárbaros me pateo, se baja el pantalón y se queda encima mío por unos minutos. Luego fue el turno del de la metralleta.

Mi mente quedó en blanco.

Recuerdo levantarme. Escuchar carcajadas, llantos, gemidos. Se respiraba un ambiente gélido en ese lugar.

Me llevaron de vuelta a la habitación de azufre. Me quedé sentada en el borde del colchón, sin saber qué hacía allí. Me sentía sucia y con asco de mí misma.

Nunca supe cuánto tiempo estuve en ese lugar. Cada vez que me llevaban a la habitación gélida planificaba la manera de escapar. Varias de las muchachas que estaban conmigo fueron desapareciendo, mientras nuevas mujeres llegaban a la habitación con olor a azufre.

\*

Abro los ojos. Ingresó el doctor. Me toma de la mano. Lo miro. “No”, me digo con una sonrisa interna, “yo podría volver a bailar, cantar, fumar”. Sin perder el tiempo, empiezo a guardar mis cosas, mis ropas, todo en mi bolso, y me apuro a retirarme del hospital.

Hoy, le digo al viento, la vieja maldición que llevo dentro termina. Voy a dejar que muera lo que tiene que morir y que viva lo que tiene que vivir.

Aspiro el aire limpio de un día soleado y los dolores y los recuerdos no tienen nada que hacer con el viento despejándolo todo.

No estoy marchita sino arrugada 💎

# Colectiva Urdiendo Memorias



“Ya no solo soy la víctima de lo que me hicieron sino que ahora estoy creando una historia con todas esas hilachas y esas ruinas”.

Nora Strejilevich

Somos una colectiva de mujeres exprisioneras políticas de la dictadura civil militar, que sobrevivimos y denunciemos las violencias, específicamente, la violencia política sexual<sup>1</sup> a la que fuimos sometidas por agentes del Estado de Chile, recuperando nuestras vidas y haciendo procesos de reparación colectivamente. A la fecha somos 15 mujeres, exprisioneras políticas —sobrevivientes de la dictadura cívico militar—, junto a compañeras jóvenes feministas del territorio del Bío-Bío.

Nuestro propósito final es contribuir a la recuperación de la memoria histórica de las mujeres que vivieron situaciones de violencia política sexual, favorecer procesos de reparación y sanación en forma colectiva e intergeneracional y facilitar cambios tanto internos como externos en nuestros territorios, para la no repetición de estos delitos de lesa humanidad.

Partimos en este caminar de historias y memorias a los cuarenta años del golpe militar en Chile. Fuimos sumando voluntades, organizaciones, y es desde ahí donde situamos las experiencias de tortura y violencia política sexual que empezamos a enhebrar varias compañeras exprisioneras políticas y jóvenes feministas, a través del Centro Cultural por la Memoria La Monche y la Colectiva Vamp. Juntas, nos hemos volcado a la

tarea de visibilizar las memorias de mujeres y romper las barreras de lo íntimo y lo privado para construir un relato de resistencia y memoria feminista, disponiendo de nuestros cuerpos como ejemplos de luchas, fortalezas, dolores y resistencias, utilizando las herramientas del arte y haciendo eco de las propuestas políticas del feminismo. Así, visibilizamos un relato que da cuenta de que “lo personal es político”, a través del visitar estas experiencias corporales, trayendo esas memorias al cuerpo para representarlas.

Estos procesos creativos se han materializado en un mural fotográfico instalado el 11 de septiembre del 2016 en el sector de Lorenzo Arenas y en el emblemático Paseo de la Memoria Miguel Enríquez en la ciudad de Concepción. También en el documental *La memoria viva*<sup>2</sup> y en un libro que lleva el mismo nombre, que relata las vivencias y procesos de estos años. Y por último en la obra de teatro *MUJERES. MEMORIAS. RESISTENCIAS*<sup>3</sup>, donde quisimos hacer un relato desde el punto de vista de las mujeres, porque nuestras historias no se han contado en su integralidad. Se escondieron y silenciaron los abusos, las formas de tortura y las consecuencias para nosotras y para las generaciones futuras.

<sup>2</sup> *La memoria viva* es un cortometraje que narra la historia de Ernestina, exprisionera política de la dictadura cívico militar chilena, quien vivió violencia política sexual por parte de agentes del Estado en los centros de detención y tortura de los territorios del Bío-Bío. Un período de torturas y abusos que miles de mujeres debieron sobrellevar y vivir en silencio.

<sup>3</sup> La obra de teatro testimonial *MUJERES. MEMORIAS. RESISTENCIAS* fue estrenada en el contexto del marzo feminista del año 2019, en el excentro clandestino de tortura, detención y desaparición Sitio de Memoria El Morro en Talcahuano y se hicieron 9 presentaciones en Concepción, Tomé, Arauco, Cañete, Chiguayante y Hualpén.

<sup>1</sup> Hasta el día de hoy la violación y abuso sexual en dictadura no está tipificado como delito de tortura, siendo un crimen de lesa humanidad. Es ahí cuando comprendemos colectivamente que el cuerpo de las mujeres siempre fue el cuerpo de la guerra, que los hombres han utilizado para someter y fracturar. Nunca fuimos consideradas ni por toda la resistencia que dimos en ese tiempo ni por la que hemos venido levantando cada día después de la tortura. Hasta ahora en Chile se viola, se mata y se tortura en impunidad.



Comprendimos que estas experiencias aún habitan en nuestros cuerpos y son memorias que remiten a acciones de un estado fascista, que utilizó la tortura sexual contra las mujeres como un medio de violencia premeditado, sistemático y fríamente planificado en su política de doctrina de seguridad nacional.

Desde estos espacios, hacer público lo íntimo es un acto político. Exigimos que se reconozca la violencia política sexual como un delito de lesa humanidad que no prescribe.

Actos de resistencia política y diferentes acciones para seguir denunciando estos atropellos a nuestros derechos humanos:

- **Redes con organizaciones feministas** a nivel territorial y nacional.
- **Conversatorios, talleres para hablar y narrar** las experiencias de las sobrevivientes de violencia política sexual en universidades, establecimientos educacionales y organizaciones sociales, para contribuir a que las jóvenes generaciones conozcan lo que sucedió y exijan garantías de no repetición.
- **Talleres de autocuidado** para reparar el silencio y el dolor a través de procesos de sanación internos, para transformarnos y cambiar la sociedad en que vivimos.
- **Exigencias al Estado de Chile de políticas públicas** de memoria y de reconocimiento del delito de violencia política sexual.
- **Artivismo**, sumamos experiencias individuales y colectivas como herramientas que nos ayuden a poner en lo público lo íntimo y privado, a través del teatro, la música, la palabra y la poesía ♦

Juntas, nos hemos volcado a la tarea de visibilizar las memorias de mujeres y romper las barreras de lo íntimo y lo privado para construir un relato de resistencia y memoria feminista, disponiendo de nuestros cuerpos como ejemplos de luchas, fortalezas, dolores y resistencias.



REINSTALACIÓN MURAL MEMORIA Y RESISTENCIA EN EL CENTRO CULTURAL POR LA MEMORIA LA MONCHE, CONCEPCIÓN.



# Las mujeres como refugio: Ruido blanco

POR CATÁLOGA COLECTIVA  
AGRADECIMIENTOS A EDICIONES LIBROS DEL CARDO

Las niñas éramos parte de un territorio solitario.  
Me inscribieron en prekinder dos años antes.  
Entraba de madrugada y me buscaban en la noche.  
No tenían donde dejarme para que estuviera segura,  
ni alguien que me cuidara.  
Me bautizaron por tres religiones distintas, en una larga dictadura.  
Todas las mujeres buscaban un lugar para estar a salvo.

No es lo mismo haber sobrevivido a la dictadura en el barrio alto que siendo una niña en la Población Juan Antonio Ríos número dos de Independencia. Es esta la experiencia de la escritora Gladys González, relatada a modo de memoria personal y política en el libro **Ruido blanco**, publicado en agosto de 2022 por Ediciones Libros del Cardo.

A través de la poesía, la autora narra sus días de soledad, violencia y solidaridad durante la última década de la dictadura, ejemplificando a las lectoras lo que significó crecer entre colas,

hambre, allanamientos, secuestros, toques de queda, el terror a los militares y el cuidado y compañía de muchas mujeres, que se organizaban para mantenerse a salvo.

Con el pasar de las páginas, acompañamos a una niña que tuvo que hacerse grande de golpe, "ser su propia arma y no necesitar de nadie"; que deambula entre la inocencia propia de su edad, aterrada por aquello que los adultos no eran capaces de decir en voz alta, y una perspicaz espectadora del horror, capaz de verlo y comprenderlo todo.

En paralelo a la dictadura, el núcleo familiar es el hilo conductor de esta historia. Los personajes masculinos (un padre ausente y un abuelo alcohólico) contrastan con las heroicas madres y abuelas, quienes son las que sacan adelante a la familia a pesar de todo, sobrellevando los abusos y resistiendo con dignidad la pobreza.

**Ruido blanco** entrelaza asuntos de género y clase de forma magistral, resultando en un relato sensible capaz de dar voz a toda una generación: la de las niñas y niños que sobrevivieron a una larga dictadura en las poblaciones de Chile.

**TÍTULO DEL LIBRO** Ruido blanco  
**AUTORA** Gladys González  
**Nº DE PÁGINAS** 53  
**FECHA DE EDICIÓN** agosto de 2022  
**EDITORIAL** Ediciones Libros del Cardo  
**CIUDAD** Valparaíso, Chile

# Aritmética de un duelo heredado: La resta

POR CATÁLOGA COLECTIVA

La ciudad cubierta por un manto de cenizas volcánicas que difumina las huellas del pasado. Un viaje transcordillerano en busca de un cuerpo a repatriar y tres hijos, que no son hermanos, pero que guardan la complicidad de una historia y una herida generacional común.

Felipe, de pensar agitado y verborreico al que no le dan las cuentas fúnebres. Paloma, capturando con su cámara fotográfica todo lo que observa para reconstruir aquello que excede lo decodificable de esa lengua que se le hace lejana pese a ser propia. Iquela, siempre congruente y movilizada por el imperativo de cumplir la promesa materna. Un viaje mortuario para saldar la herencia de la amistad política de sus padres.

Esta, la reedición del brillante y premiado debut literario de la escritora chilena Alia Trabucco Zerán, no es tan solo una fábula sobre nuestros muertos, sino también una novela sobrepoblada de espectros. Una que gira en torno al duelo frustrado, su deuda y ciertamente la orfandad; de padres, patria y relato. Ahí donde debiésemos encontrar respuestas, chocamos con muros de silencio y una historia absolutamente astillada. Que no es otra que la memoria de este país.

La resta es un libro que nos confunde con su permanente tono velado. No sabemos quiénes son los verdaderos protagonistas, si aquellos que libraron la historia con mayúscula, o si simplemente se trata, por sobre todo, de esos que aún aquí restan.



**TÍTULO DEL LIBRO** La resta  
**AUTORA** Alia Trabucco Zerán  
**Nº DE PÁGINAS** 196  
**FECHA DE EDICIÓN** agosto de 2023  
**EDITORIAL** Lumen  
**CIUDAD** Santiago, Chile

“Entonces la inminencia es demasiada: ¿qué se hace con los muertos-vivos?, ¿se suman o se restan?, ¿y qué hago cuando llegue a cero?, ¿recuperaremos el equilibrio?, ¿será posible empezar de nuevo?, la aritmética es imperfecta”.



# Elvira Hernández,

ESCRITORA

“Si la poesía tiene algún grado de compromiso es con la palabra”



Consolidada como una de las voces protagonistas de la escritura de la década de los 80, Elvira Hernández reflexiona en esta conversación sobre el rol de la poesía en la construcción de la memoria, a 50 años del golpe cívico militar en Chile.



riunda de Lebu, una pequeña localidad minera ubicada en la Región del Biobío, Elvira Hernández (73) llegó a Santiago en 1969 para ingresar a la carrera de Filosofía en el

Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, del cual egresó en 1973.

Los inicios de su práctica poética en los años ochenta coinciden con los de toda una generación de escritoras marcadas por la clandestinidad, los silencios impuestos y la violencia que trajo consigo la dictadura. Luego de ser detenida en 1979 por agentes de la CNI, Elvira escribió *La bandera de Chile* (1981), una de sus obras más reconocidas y recordadas, la que circuló restringidamente en formato mimeográfico por casi diez años hasta que su primera edición vio la luz en Argentina.

**En *La bandera de Chile* reflejas el carácter múltiple y ambivalente que puede tener este emblema patrio en distintos momentos. ¿Qué reflexión tienes en torno a cómo funcionan los símbolos para la memoria y el rol que han jugado las mujeres en su construcción?**

Los símbolos, desde el punto de vista de la historia, son mayoritariamente masculinos. Las mujeres han podido entrar a tallarlos, no para destruirlos sino para deconstruirlos, que es una palabra bien manoseada actualmente pero que va justamente a ese punto: no a la destrucción sino que a develar qué es lo que tienen de verdad. Pensemos que los símbolos se construyen afectivamente y se les instala un discurso. Ese es el lugar hacia dónde van las mujeres, poder sacar los discursos instalados por los hombres, algo que, si lo pensamos, se ha ido haciendo a través de los siglos.

**¿Cómo fue para las mujeres de tu generación escribir, hacer arte, durante la dictadura?**

La dictadura, esa instancia de tiempo tan largo y represivo, sacó de nosotras todo lo que pensábamos que teníamos que decir antes que nos callaran definitivamente. Porque vivíamos en un estado de tensión donde no sabíamos dónde íbamos a terminar, entonces, cuando sabes que tu fin puede ser en cualquier momento, tienes que dejar algo. Pero a la dictadura no le interesaba el arte, desde su punto de vista el arte no tenía ninguna incidencia. Persiguió a los políticos, no persiguió a los artistas ni a las personas de la literatura en términos feroces, como sí ocurrió con dirigentes estudiantiles, sindicales, poblacionales. El mundo del arte claro que estaba ahogado, pero no podemos comparar el grado de represión. En el tiempo de dictadura, las manifestaciones literarias no fueron testimoniales, de eso estuvo cargo el periodismo. En el discurso del arte, que es simbólico, existen ciertos hitos de memoria que necesitan ser desentrañados de una manera particular. *La bandera (de Chile)*, lo que escribió Diamela Eltit, lo que escribió Carmen Berenguer, Soledad Fariña, todo eso está en un alto grado de simbolización y por lo tanto tiene que ser tomado de esa manera.

**¿Cómo recuerdas el Congreso Internacional de Literatura Femenina Latinoamericana de 1987, del que fuiste organizadora? ¿Cuál fue su relevancia para la articulación de una resistencia a la dictadura desde la literatura de mujeres?**

Fue un momento importante, porque una dictadura te aísla de ese círculo comunicativo con otras comunidades de mujeres dispersas en el continente, en Europa y en Estados Unidos. Cuando se logró esa articulación, fue el primer momento en que se podía seguir adelante, porque teníamos un respaldo. Pudimos establecer un movimiento nutritivo de ideas, de decisiones, de planteamientos y de esbozos de proyectos, porque a partir de ese Congreso, por ejemplo, emergió algo tan concreto como Radio Tierra. Fue una activación completa donde idea y acción fueron aparejadas.

**Desde tu labor como crítica literaria, ¿cómo ves las nuevas perspectivas que han surgido a la hora de abordar temas de memoria?**

A la sociedad actual no le interesa mucho la memoria, porque constantemente nos dicen que tenemos que mirar hacia el futuro. Eso es como mirar el sol de frente, una queda ciega. Uno tiene que mirar hacia atrás y dejar que el sol le de luz de otra manera. Mirar directamente al futuro es una falsedad, es, en el fondo, diluirnos. Necesitamos tener los pies sobre la tierra, si no nos vamos a caer porque vamos a enneguecer. Las proyecciones en el tiempo no se pueden hacer si perdemos de vista lo que está a nuestras espaldas. Sobre todo en estos momentos en que no estamos en un periodo revolucionario sino que en uno de reflujo y estos periodos son muy lentos, desconcertantes y tenemos pocas posibilidades de hacer grandes proyecciones. Cualquiera que sea el lugar en el que miremos, no puede ser muy lejos. Eso es bien importante, ya que tenemos muchas posibilidades de derrumbarnos globalmente.



18

**¿Y cómo opera la poesía en la construcción de la memoria?**

La poesía trabaja a la par con la memoria, pero siempre va en contra del tiempo y sus modas. No se deja llevar por pensamientos hegemónicos mientras que, por otro lado, tiene esa sensibilidad de llegar hasta los últimos rincones de la especie. No me pregunten cómo ocurre eso. Gabriela Mistral diría que es un pensamiento intuitivo y lo comparto. En el proceso creativo se llega a lugares que uno no se imagina, que son lugares postergados, enterrados clandestinamente. Esa es la labor de la poesía, trabajar con una verdad que no es útil. No es que uno ponga sobre la mesa o sobre el papel una verdad conocida que se refrenda y se demuestra. No, no se trata de eso. Por eso, desde mi punto de vista, la poesía no es militante, no es de ir detrás de avalar ideologías. Si tiene algún grado de compromiso es con la palabra, porque es la palabra la que la va a llevar a encontrar ciertos lugares significativos.

**“Los arrojaron al mar. Y no cayeron al mar. Cayeron sobre nosotros”, es uno de tus versos más recordados, emotivos y descorazonadores con el que hacemos memoria sobre la dictadura.**

**¿Cuál es tu reflexión en torno a la conmemoración de los 50 años del golpe de Estado?**

La transición hacia la democracia, la postdictadura, se ha hecho de manera deficiente, casi sin educación cívica. La alegría que significó desprenderse de la dictadura se prolongó por todos los lugares en el momento en que las fuerzas militares cayeron, había una algarrabía de quitarse un peso de encima, no iban a seguir desapareciendo más personas y eso era un alivio. Pero creo que no se podía hacer del momento una cosa emocional. Esa impresión, ese estallido de alegría, no se podía idealizar y tratar de mantener, la transición necesitaba de muchas cosas y lo primero que había que hacer era buscar justicia. En Chile no nos hicimos cargo de los crímenes cometidos por agentes del Estado, algo que tendría que haber involucrado a toda la sociedad, pero no ocurrió así. Los familiares de detenidos desaparecidos, fusilados, ejecutados, quedaron solos y se transformaron en un grupo molesto para la sociedad. Los 50 años nos encontraron como un país fragmentado, de muchos grupos con sus reivindicaciones, que son absolutas y que se vieron reflejadas en el estallido social. Entonces, ¿podemos hablar de memoria en medio de todo esto?

“ La dictadura sacó de nosotras todo lo que creíamos que teníamos que decir antes de que nos callaran definitivamente.

**¿Qué significó para ti participar del acto de conmemoración de los 50 años del golpe organizado por el gobierno?**

Soy una persona de izquierda independiente y, como tal, estuve ahí haciendo visible algo que hasta el momento se sigue leyendo, como lo es *La bandera (de Chile)* y algún otro poema que he escrito. Desde mi punto de vista fue un acto necesario porque, si bien es cierto este libro ha sido leído, no todos los que estaban ahí lo habían leído y escuchado. Era una obligación, casi, estar en ese lugar diciendo las cosas que nosotros levantamos durante nuestros tiempos.

**Por último, ¿qué estás leyendo ahora?**

En este momento estoy leyendo *Flores raras* que me regaló Silvia Guerra y que es una recopilación de poetas uruguayas desde el siglo XIX hasta este tiempo. Y mira, cuando uno habla de Virginia Woolf siempre se remite a *Un cuarto propio*, pero yo recomendaría que se le leyera *Orlando*, que es una novela hermosa. Orlando es un personaje que, siendo hombre, recorre varios siglos para transformarse finalmente en mujer. Es un libro bello ♦



# SECRETOS Y DESECHOS

**POR PILAR LEIVA CÁCERES**

Vivo en Chimbarongo, sexta región de Chile. Soy madre, artesana, fonoaudióloga, gestora cultural, diplomada en educación ambiental y arteterapia.

19

J aviera sabía que algo ocultaba en su rostro viejo. El clímax de los almuerzos familiares se traducía en pura tensión. La política y sus diversos conflictos caían a mal gusto mientras se pedían la ensalada de extremo a extremo. Las mismas muecas y rostros de incomodidad. No era un buen tema, no era el momento. Toda la escena era observada por Javiera desde un rincón de la mesa, con la espalda curva y un dolor de cabeza. Sentía, imperiosamente, ganas de gritar imponiendo el silencio de una vez. El abuelo cabeza gacha no se atrevía a mirar, su espalda también curvada cargaba una inmensa culpa. La abuela no estaba hace mucho tiempo, desde hace más o menos 50 años que su voz ya no se escucha en la casa de las reuniones familiares. Nada que un encuentro no logre borrar si los recuerdos y las culpas flotan como moscas en la casa. Javiera sabía que había algo más, quizás en los diarios viejos, libros de escritoras y panfletos feministas escondidos en el baúl que era de la abuela, podría encontrar las pistas. Una mano dictadora golpea a la mesa sentenciando fin al alboroto y todos miran con asombro al abuelo. Todos callan y continúan como si nada hubiera ocurrido y Javiera observa como todos, otra vez, hacen del pasado un acúmulo de restos de comida que se van directo al plato del perro. Es hora del postre. Las mujeres, incluida Javiera, se levantan de la mesa para servirle a los demás ♦

# Mujeres en la resistencia

POR JANIS LABRA

Los hogares fueron avasallados por militares. Aquellos dejaron huellas ensangrentadas, que al día de hoy aún recorren el largo paisaje nacional.

Las familias, que a hogaño se consagran constitucionalmente como el núcleo fundamental de la sociedad, fueron quebrantadas suciamente en nombre de la patria.

La comunidad fue sometida a la muerte en vida, la música dejó de sonar. Posteriormente, se robaron la educación, la alimentación y las tierras de la población.

A las mujeres les arrebataron a sus amores, las despojaron de sus hijos, les quitaron a sus hijas. Incluso, a sus nietos y a sus nietas. A algunas su descendencia entera.

Les privaron de tener a su familia completa. Y a las más pequeñas les robaron la oportunidad de vivir en una sociedad con mayor igualdad.

Pero no les robaron por ni un sólo segundo la entereza para levantarse y enfrentarse a los más crueles seres, aquellos que aún niegan lo sucedido.

Muchas se convirtieron en los pilares fundamentales para las comunidades, levantando las ollas comunes en las poblaciones, refugiando a los perseguidos y dando apoyo emocional.

Aquellas que se fueron del país, generaron redes internacionales que pusieron en la palestra los crímenes y mandaban apoyo monetario. Otras tomaron sin dudarlas las armas contra la dictadura.

En la vicaría del cardenal, las trabajadoras y asistentes sociales se hicieron nuevamente presentes, tal como lo harían en los informes que hoy acumulan varios nombres.

Así, como muchas mujeres decidieron alzarse ante las desapariciones y negacionismo en las calles.

Es principalmente gracias a las mujeres que en ese entonces decidieron no quedarse calladas, que a 50 años podemos hablar y hacer memoria,

Porque ellas se situaron en todos los ámbitos de la vida para exigir justicia, reparación y garantías de no repetición.

Es eso que aún nos niegan los violentamente "poderosos" ♦

20

ILUSTRACIÓN DE LORETO CONTRERAS



Crear con Memoria



# La deuda del Estado con la indeleble memoria disidente

POR MAPA LGBTI+

Red independiente de gestión cultural que tiene por objetivo abrir espacios de circulación y difusión a distintas prácticas artísticas y formas de activismo, por medio de proyectos que reflejen la identidad cultural de las comunidades LGBTIQ+.

21



PORTADA DE LA REVISTA VEA SOBRE LA PRIMERA MARCHA LGBTI REGISTRADA EN CHILE. ABRIL DE 1973.

Han pasado 50 años del golpe de Estado que fracturó la democracia e instaló un modelo económico, social y político por medio de la dictadura militar, que tuvo por resultado crímenes de lesa humanidad, detenciones, abusos, torturas, asesinatos y desapariciones forzadas. Sería relevante compartir algunas reflexiones que requieren ser atendidas con urgencia, en la búsqueda de justicia, verdad y reparación. Pues a la fecha no ha existido ninguna vía institucional que haya atendido las violaciones a los DDHH, crímenes y violencias hacia las comunidades disidentes sexuales, que por militancia política o no, sufrieron persecución en razón de su orientación, identidad o expresión de género durante la dictadura. Secundado por el abandono y omisión dentro de los informes oficiales — Rettig y Valech — de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación y en la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura respectivamente tras el retorno de la democracia e incluso en los actuales anuncios por parte del actual gobierno el pasado 11 de septiembre.

Dentro de los informes oficiales, no existe mención sobre los casos de persecución a personas LGBTI+ durante la dictadura, ya que el contexto social, médico y jurídico así lo permitía. Esto refleja la responsabilidad del Estado como posibilitador de dichas violencias y persecuciones en razón de la orientación, identidad o expresión de género de las personas no heterosexuales.

En Chile los mecanismos de persecución y violencia hacia personas LGBTI+ desbordan ampliamente la temporalidad dictatorial, teniendo su primer avance con la colonización que introduce fuertemente las creencias religiosas del catolicismo, las cuales se enquistaban durante la independencia y se profundizan con el auge de la ciencia médica y los estudios de psiquiatría de finales del siglo XIX. Con ello se instalaron más formas de escarnio social hacia quienes no encajaban en la norma moral, promoviendo un modelo heterosexual.

Durante la primera parte del siglo XX, existiendo la ley que castigaba la sodomía y las ofensas a la moral, la persecución policial fue en claro aumento y la prensa exponía de forma peyorativa y con morbo sensacionalista las identidades de las personas que eran apresadas en las redadas en espacios de reunión privados. Esta documentación ha sido clave para poder dar cuenta de la violencia a la que estaba sujeta la comunidad LGBTI+ en nuestro país.

Meses antes del golpe militar, el medio de izquierda El Clarín publicaba lo que se convertiría en el primer registro de una manifestación de desobediencias sexuales en el espacio público, que exigía el cese a los abusos y la persecución policial y que tuvo lugar el 22 de abril de 1973 en la Plaza de Armas de Santiago. En esos meses de convulsión social, la tensión política opacó por décadas este primer hito de reivindicación, los que surgen nuevamente a fines de los

años 80 gracias a los incipientes movimientos de la disidencia sexual y el auge por la preservación de la memoria de las luchas LGBTIQ+.

Gracias al testimonio de sobrevivientes, que se desprenden del trabajo de investigación periodística de activistas LGBTIQ+, se puede dar cuenta de la existencia de personas disidentes sexuales detenidas, torturadas, desaparecidas y asesinadas durante la dictadura, seguido de otras acciones de denuncia que resaltan la falta de investigación y justicia oportuna, la exclusión de las acciones reparatorias acogidas por los organismos de DDHH, la prescripción de crímenes de odio, la falta de interés por parte de los aparatos públicos hacia un grupo determinado de la población y la vergüenza social de los familiares en reconocer la persecución basada en temas relacionados con la identidad sexual de las víctimas.

22

**A la fecha no ha existido ninguna vía institucional que haya atendido las violaciones a los DDHH, crímenes y violencias hacia las comunidades disidentes sexuales, que por militancia política o no, sufrieron persecución en razón de su orientación, identidad o expresión de género durante la dictadura.**

Todas responden a actos discriminatorios que han perpetuado la violencia por distintos medios y que han dado por resultado la borrada histórica de la memoria disidente, lo cual ha dificultado la búsqueda por cuantificar a personas LGBTIQ+ que fueron víctimas directas de la dictadura por motivos políticos o perseguidas porque el contexto así lo permitía.

Algunos de estos hechos quedaron plasmados de diversas formas, como por ejemplo, en las crónicas de Pedro Lemebel, en la investigación periodística de la activista lesbiofeminista Erika Montecinos para la revista *Rompiendo el Silencio*, sobre el crimen de odio a la artista lesbiana Mónica Briones. También, debido a la confesión de un oficial en retiro, se logró dar con un cuerpo no identificado en la cuesta de Acha en Arica, que en el relato confeso de uno de sus asesinos asegura fue motivado debido a su orientación sexual: o más recientemente en el teatro, con la obra *Yeguas Seltas* de la compañía Teatro Sur, que narra el contexto social de las personas que participaron de la primera manifestación en plaza de Armas en 1973, dónde se aborda, además, la detención que vivió la artista trans Marcela Dimonti.

Esas y muchas otras historias han ido configurando la importancia de que se amplíen los esfuerzos por parte del Estado en el reconocimiento de la memoria LGBTIQ+ como un acto reivindicativo por encontrar reparación y justicia para las víctimas, con el fin de que se admita de manera formal la responsabilidad que le cabe al Estado de Chile como posibilitador de la violencia que vivimos las personas LGBTIQ+ ♦



PORTADA DEL DIARIO CLARÍN SOBRE LA PRIMERA MARCHA LGBTI REGISTRADA EN CHILE. ABRIL DE 1973.



CAMPAÑA EN LAS REDES SOCIALES DE MAPA LGBTI+ EN EL CONTEXTO DE LOS 50 AÑOS DEL GOLPE DE ESTADO.

# Memorial Mónica Briones

POR MARCELA PAZ PEÑA, ALIAS ISONAUTA



MEMORIAL MÓNICA BRIONES: INTERSECCIÓN IRENE MORALES CON MERCED, LUGAR DONDE MÓNICA FUE ASESINADA POR LESBIANA VISIBLE EN 1984.

## Febrero 2021

Realización del primer mural junto a compas y artistas de las disidencias, entre ellas Telly Tigre e Isonauta.

23

## Diciembre 2021

Inauguración Memorial Mónica Briones: Actividad por la no violencia hacia identidades lésbicas, disidencias sexuales y de género, junto a la Municipalidad de Santiago, Horregias, Teatro La Crisis, Comunidad Cultural Rogelia, MapaLgbti+ y una amplia convocatoria que contaba con algunas autoridades como la alcaldesa Irací Hassler y la diputada Emilia Schneider, entre otras. Esta instancia fue posible ya que el día 7 de septiembre de 2021 entregamos una carta dirigida a la alcaldesa de Santiago denunciando los ataques de violencia simbólica que había sufrido el memorial en diferentes ocasiones a lo largo del año, los que contenían insultos hacia las lesbianidades y escritos de índole religioso.

Con más de 80 firmas adherimos amigos, compañeros de la comunidad LGBTIQANB+, organizaciones y convencionales constituyentes solicitando el espacio para reflexionar sobre estas prácticas y desnormalizarlas. La realización del memorial se llevó a cabo de manera autogestionada ♦

# El hilo rojo de nuestras memorias e insistencias

POR COLECTIVO CUECA SOLA



FOTOGRAFÍA TITA Y ALICIA. ALBUM FAMILIAR DE MARCELA MEDINA BRAVO, HIJA DE ALICIA.

El Colectivo Cueca Sola nace el año 2016 como un grupo que busca interpelar, a través del cuerpo, las narrativas transicionales de la memoria y los derechos humanos desde una perspectiva feminista, disidente e interseccional. Bajo la consigna de “desprivatizar las memorias”, la organización rescata el gesto resistente y profundo de la cueca sola, danzada por la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos (AFDD) desde el año 1978, para resignificarlo desde el presente, explorando en antiguas y nuevas expresividades para las memorias.

En nuestra trayectoria devinimos feministas y esa deriva significó una inflexión: un punto de quiebre y apertura a otras preguntas; a la articulación de nuestras denuncias con otras; a la exploración de otras formas de accionar y organizarnos; al desplazamiento de los afectos y narrativas hegemónicas para recordar; a tejer nuevos amores y complicidades.

Nuestrxs cuerpxs y pañuelos son objetos vivos de la memoria. Cada unx de nosotrxs agita en ellos sus propias memorias, que se hacen enjambre con otros pañuelos, sacudiendo la memoria colectiva.

Compartimos a continuación dos textos que forman parte de algunas de nuestras intervenciones y que dan cuenta de cómo las memorias de los feminismos, de las luchas de mujeres y de las diversidades y disidencias sexogénicas por la vida y los derechos humanos siguen alimentando nuestras prácticas.

## Tita y Alicia<sup>1</sup>

Marta Neira Muñoz, Tita, nació el 1 de enero de 1945; Alicia Bravo Silva, el 10 de julio de 1945. Tenían 12 años cuando se hicieron amigas en la población Vicuña Mackenna Sur, allá por los años cincuenta. Desde entonces compartieron intensamente la vida: participaban en reuniones y marchas, salían de paseo y bailaban rock and roll. Criaron, lucharon y resistieron juntas.

Ambas fueron detenidas en la Venda Sexy. A los 29 años, en 1974, dejaron, forzosamente, de verse. Marta fue detenida y desaparecida por la dictadura chilena, pero Alicia siguió cultivando esa amistad toda su vida.

Hoy bailo para celebrar la vida de Tita y Alicia.  
Hoy bailo por la fuerza transformadora de la amistad.  
Y bailo con mis amigas: con las que ponemos el cuerpo en las calles, con las que nos acompañamos en las escrituras; con las compañeras de crianza, con las que nos sostenemos y construimos día a día, compartiendo nuestras perlas y cicatrices.  
Bailo por el impulso vital de nuestros amores, porque la amistad es política  
y porque el futuro es nuestro, amiga mía  
¡Salud y vida, Tita y Alicia!  
¡Salud y vida, amadas!  
¡Salud y vida, hermanas!<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Texto leído el 11 de septiembre de 2021, en el frontis del Estadio Nacional, en la intervención llamada: “Un ritual de celebración de las fuerzas vitales y transformadoras de nuestra vida”, en colaboración con Colectivo Sequía, Cholas Disidentes, Guerrilla Marika y Banda Exuberante.

<sup>2</sup> Marta Neira Muñoz, militante del MIR, de 29 años, con un hijo —Francisco—, fue detenida el 9 de diciembre de 1974 y trasladada al excentro de tortura Venda Sexy. Horas después, su madre, Amalia Muñoz, y Alicia Bravo, su amiga, al igual que su pareja, César Arturo Negrete (MIR), fueron detenidxs. Marta trabajó en la Editorial Quimantú hasta el 11 de septiembre de 1973. Hasta hoy continúa desaparecida.



ILUSTRACIÓN DE SOFÍA MORENO



FOTOGRAFÍA DE INTERVENCIÓN IRENE POR MARIELA RIVERA

## Querida Irene<sup>3</sup>

Querida Irene:

Leí tu carta cerca de la medianoche, fue un día largo, vamos en la segunda semana de olla común y se han sumado otras vecinas, hoy día la Juanita salió por primera vez a la micro a pedir plata y después pasamos a la Vega Chica a ver si nos daban algunas verduras, te pensé mucho cuando salíamos a vender remolinos pal desfile y nos comíamos unos dulces antes de volver a la casa. Mañana tenemos reunión en la capilla, tengo un temita que hablar, ¿te acuerdas del Dieguito? el hijo de la Carmen, está ayudándonos en la olla, pica cebolla como ninguna,

Alicia Bravo Silva, militante comunista, de 29 años, con una hija —Marcela—, fue detenida el mismo día que su amiga Tita y llevada al excentro de tortura Venda Sexy, donde la mantuvieron vendada y aislada hasta el día siguiente. Estudió Pedagogía Básica en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile hasta 1974 y trabajó luego en múltiples oficios. Murió el 18 de octubre de 2018. Nunca dejó de luchar contra la impunidad y siempre sostuvo la memoria de su amiga Tita.

<sup>3</sup> Texto leído en la intervención realizada por el Colectivo Cueca Sola y el Colectivo Sequía en el acto de conmemoración de los 50 años del golpe de Estado convocado por la organización “Feministas Resueltas y Populares”, el 30 de septiembre de 2023 en la comuna de San Joaquín.



BM. FOTOGRAFÍA DE MARUCELA RAMÍREZ

y el otro día fue el marido de la Fresia y se rió del Dieguito porque tenía las uñas pintá, no le dije ná ese día, porque se me estaba subiendo la olla, pero en la reunión le voy a decir pa que todos escuchen: aquí en la olla todas las manos sirven, con uñas pintadas o no, eso es cosa de cada uno, mire've que no se me pongan ná como el dictador, que ya suficiente tenemos con uno, y si ya paramos la olla contra uno, la paramos contra los que vengan.

Me alegré cuando leí que fuiste a la playa por primera vez allá en el norte con tus amigas del bordado, me imaginé caminando en ese desierto y llegar al agüita clarita que me cuentas y también me sonrojé un poco con eso de que se bañaron sin ropa, yo nunca lo he hecho, cuéntame, ¿cómo se siente el mar con otras mujeres desnudas? ♦

# Aida Moreno

## “A mí me interesan dos cosas, las mujeres y la clase”

26

A meses del triunfo de la Unidad Popular, Aida Moreno llegó a vivir a Renca y comenzó a organizarse con sus vecinas y vecinos para construir la comuna desde cero. Ese empuje, junto a la violencia que vivió antes y durante la dictadura, la llevaron a crear la Casa de la Mujer de Huamachuco, un espacio pionero de cuidados en Chile. En tiempos en que se insiste en ligar al feminismo únicamente a las clases privilegiadas, Aida nos inspira con la fuerza del feminismo popular.

POR CATÁLOGA COLECTIVA

La Casa de la Mujer de Huamachuco, a estas alturas, es un emblema de la comuna de Renca. “Ha salido a empujones”, nos dice Aida Moreno (76) mientras recorremos las varias salas que reciben a mujeres para capacitaciones laborales desde hace más de 30 años. La casa cuenta además con una guardería y una futura sala de kinesiología, algo mucho más ambicioso que las arpilleras que comenzó haciendo Aida junto a un grupo de mujeres, para reunir dinero durante la dictadura.

Antes del activismo feminista, todo partió como un tema de supervivencia. Aida llegó el año 70 a vivir a los pies del cerro Renca con “el hombre”, su marido, obrero sindicalista y militante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Junto a sus vecinas y vecinos fueron luchando por armar su comuna con todo lo necesario, desde colegios

hasta un consultorio, mientras Salvador Allende impulsaba un gobierno para la clase trabajadora.

“Todo lo que logramos fue en el tiempo de Allende, con toda la juventud, con todo el ánimo, con toda la fuerza”, recuerda Aida. La aurora del sueño colectivo fue borrada con el golpe de Estado y, un año después, su casa fue allanada por la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA), la policía secreta de la dictadura. Ella fue quien respondió ante los oficiales, que pasaron un día entero revisando cada rincón. Este fue el punto de quiebre para Aida, quien no solo recibió ayuda de la iglesia del sector para movilizarse, sino también para salir de la violencia que vivía en su matrimonio. Las arpilleras le sirvieron para ganar dinero, pero además para hacer redes con otras mujeres y contarle al mundo lo que sucedía en dictadura.



27

### ¿Su activismo comenzó en los 70, al llegar a vivir a Renca?

Sí, pero el hombre te necesitaba para ponerse en la foto, para hacer masa. Las mujeres jamás hablamos, andábamos de acompañantes, como el jamón del sándwich. Pero fui tan feliz en ese tiempo. No teníamos agua, no teníamos luz, nos tomábamos la Panamericana con guaguas, con niños, con todo, fue una efervescencia. Teníamos que andar haciendo cola por todos lados y ahí era dónde se armaban las conversaciones para apoyar a los vecinos. Fue lo más maravilloso que todos los viejos hoy en día recordamos.

### ¿Cómo fue afectada su vida por el golpe?

A mí me favoreció, se podría decir, por el tema de la violencia en la casa. Porque levanté la cabeza. Yo soy del sur, entonces, el hombre siempre me decía que yo era una huasa y él era el dirigente sindical. Todos mis hijos se criaron en la violencia. Los sacerdotes llegaron a la casa el mismo día que se fue la DINA y la iglesia no me soltó nunca más. Ahí la Vicaría de la Solidaridad puso las ollas comunes y yo descubrí mi liderazgo, empecé a destacar dentro de las compañeras, a escuchar, a dar a conocer lo que estaba pasando y darle la importancia que merecía.

### ¿En qué momento comienza a hacer arpilleras?

Siempre estaba metida en muchas cosas, era guía de catequesis y también participaba de un grupo de arpilleras que era muy cerrado, éramos solo ocho mujeres haciendo una arpillera mensual. Entonces, a las mujeres que les hacía catequesis les ofrecí enseñarles a hacer arpilleras. Formamos un grupo y le pusimos Gestación, como algo bonito que está por nacer. Cuando un cura me preguntó qué íbamos a hacer con las arpilleras, le dije que ellos tenían que venderlas, que tenían que ayudarnos porque esta era una manera digna de ganarse la vida. Los curas agarraron papa y empezaron a pasarse el dato unos con otros y cuando salían de viaje se las llevaban escondidas entremedio de la ropa. Nos empezó a ir tan bien. Cada vez que los curas viajaban me decían “Aida, en tal fecha deben tener las arpilleras”, y todas las señoras les decían a sus maridos y ellos les ayudaban a hacer los monitos. Hubo un mes que, con mi hijo mayor, llegué a hacer 20 arpilleras. Cuando recibimos la plata, fuimos por primera vez a una fuente de soda y comimos pollo con papas fritas. Hoy, uno de esos hijos que hacía arpilleras es diputado. Imagínate cómo ha sido la vida mía. Para mí la arpillera es símbolo de todo lo más grande, un símbolo de comunicación que salía al mundo entero contando lo que vivíamos y que, al mismo tiempo, nos permitía sobrevivir como familia.



**Obra "El hambre es muerte. Nosotros queremos vivir", Aida Moreno.**

La olla común fue la alternativa en la defensa de la vida. Las mujeres nos organizamos apoyadas por la Vicaría de la Solidaridad, para dar respuesta al hambre que tocaba duramente nuestras puertas, de tal manera que algunas compañeras que estaban con depresión y tratamiento con diazepam, en su desesperación les estaban administrando diazepam a los niños para que no pidieran más comida. La olla común fue la defensa de la vida y los Derechos Humanos.

**¿Por qué decidió trabajar específicamente con mujeres?**

Porque mi vida han sido las muchas mujeres que han aportado en ella, en mi crecimiento como persona, en eso de valorarse, aprender a defenderse, tener argumentos y darse a respetar. Descubrí lo que en realidad significa para nosotras la palabra dignidad. Defiendo tanto a la mujer como a mi clase, que son las dos cosas que a mí me interesan. Me identifico con el feminismo popular, con la capacidad que tenemos las mujeres de levantarnos pese a todo lo que nos ha pasado. Me he afirmado mucho en la defensa de la mujer y de los niños también, porque nosotras sabemos que antes de salir a trabajar, las mujeres necesitan solucionar el tema de los hijos. Los jardines infantiles no responden al horario de la mujer trabajadora y eso es algo que me toca decirlo en todas partes. Un niño que va a pre-kinder, sale a las 12 del día, ¿y quién lo va a buscar? Y el Programa de 4 a 7 empieza recién a las 4 de la tarde. Entonces, desde las 12 hasta las 4, ¿dónde va a estar ese niño? Es un programa insuficiente.

**¿Por qué es importante para usted definirse desde el feminismo popular y no desde el feminismo a secas, sin apellido?**

Porque viví la experiencia del feminismo a secas. Fui invitada, estoy hablando de años atrás, por feministas en una noche de año nuevo, y se me ocurrió ir con más mujeres pobladoras que quedaron totalmente aterrorizadas por temas que en nuestra clase no se entienden. Sus reflexiones eran muy alejadas a las nuestras. Porque nosotras, en el fondo, desde ser mujeres luchamos por una liberación pero de la familia. El tema de los hijos es tan importante, que puedas criar a un hijo sano sin que lo abusen. Nosotras no vemos a un hombre sacándose la cresta por un espacio para los hijos, porque descansa en la mujer. El tema de clase lo defiendo porque claro, la violencia existe entre los ricos y los pobres, hay mujeres que han hecho arpilleras que dicen "los ricos también sufren violencia", pero de distinta forma. Si tienes plata y sufres violencia, llamas a tu amiga y ella te puede recibir en su departamento, pero aquí cuando la mujer decide ir a denunciar, tiene que volver a acostarse con el mismo hombre, bajo el mismo techo. A una mujer golpeada le cuesta mucho decidirse a hacer la denuncia si no tiene redes ♦

«Para mí la arpillera es símbolo de todo lo más grande, un símbolo de comunicación que salía al mundo entero contando lo que vivíamos y que, al mismo tiempo, nos permitía sobrevivir como familia».

AIDA MORENO

# Memorias (a) puntadas, nuestro lugar en la historia

30

TEXTOS: PARTICIPANTES DEL TALLER DE ARPILLERAS  
FOTOGRAFÍAS: CLAUDIO LÓPEZ

Las arpilleras son paños bordados que, desde la dictadura, mujeres elaboraron como forma de denuncia y terapia. Al alero de la Iglesia, hacia 1975, aprendieron a hacerlas y luego continuaron bordando en un silencio clandestino, muchas veces de noche a la tenue luz de una vela. La Vicaría de la Solidaridad las llevó al extranjero, y con ello, se volvieron un sustento para muchas familias. La técnica se transmitió en los barrios a través de susurros, y así mismo, de generación en generación.

Las arpilleras retratan vivencias a las que se les cuela el tiempo de la memoria entre las puntadas.

La siguiente selección corresponde a algunas arpilleras expuestas en la exhibición *Memorias (a) puntadas, nuestro lugar en la historia*, fruto del desarrollo de un taller llevado a cabo por arpilleras de la Región Metropolitana. En estas piezas se retratan sus memorias y recuerdos en torno a la conmemoración de los 50 años del Golpe de Estado.



**Cuerpos en el Río Mapocho**  
Autora: Camila Milenka

En dictadura, el río Mapocho se convirtió en un símbolo de muerte, represión y violencia. Una de las estrategias de la Junta Militar para instalar el miedo fue depositar los cuerpos asesinados en espacios públicos, como los ríos. El Mapocho es conocido por su pequeño cauce, lo que significó que los cuerpos se asentaran en las orillas, entre rocas y residuos; siendo hallados por habitantes de poblaciones aledañas al río. El río, que fue un cuerpo de agua sagrado para los pueblos prehispánicos que habitaron el Valle, con la dictadura cambió su sentido. ¿Qué es para nosotras hoy el río?



**Golpe a la cultura**  
Autora: Zuni Alfaro Astorga

Tras el Golpe de Estado de 1973, la Junta Militar anunció nuevas políticas culturales, declarando la ocupación y clausura de la Editora Nacional Quimantú, el saqueo de bibliotecas y la quema de libros, revistas, archivos fotográficos y registros musicales considerados subversivos, todo como parte de una campaña destinada a aniquilar la resistencia al nuevo régimen.

Con estas acciones se da inicio al desmantelamiento cultural en Chile, donde toda expresión literaria y artística fue considerada como "un enemigo que debía ser derrotado desde su base", una de oscurantismo, censura y pérdida de la memoria histórica. Un Golpe a la Cultura.

31



Para ver más arpilleras, escanea este código QR.

**Vuelos de la muerte, 1976**  
Autora: Ana María Fernández

Mi marido fue a su trabajo a buscar los regalos de navidad y no volvió, los niños tenían tres y cinco. Lo tomaron preso por ser de apellido Corvalán. Le pedí ayuda a mi padre policía, pero se negó. Me da pena sentir rencor aún. Mi marido apareció 15 días después, lo torturaron dejándolo hincado y lo alimentaron con comida podrida y heces humanas. Hasta hoy me carga la navidad y él no sale ese día.

Pero de eso no pude hablar, así que hice mi arpillera de otros sufrimientos, como el de cuando se tiraron cuerpos al mar.



**La gran toma de terreno. Campamento Juan Francisco Fresno**  
Autora: Sara Henríquez Pinto

Hubo dos tomas en dictadura: la Población Silva Henríquez y el Campamento Fresno, ambos de 1983. Yo llegué a Fresno y me quedé con orgullo, porque lo levantamos entre mujeres. Nosotras, con el apoyo de un sacerdote y un asistente social, hicimos las ollas comunes, la Casa de la comunidad, el Centro de Salud y el Centro de Educación Juvenil. Nos dijeron comunistas y marcaron nuestras puertas con una cruz roja, pero había que ayudarse. Éramos más de 1700 y las condiciones muy difíciles. Los niños morían del frío. Fuimos como una gran familia ♦



# ¡Las mujeres no olvidamos ni perdonamos ningún golpe!

POR SANDRA PALESTRO CONTRERAS

Soy socióloga e integro la coordinación nacional de la Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres. He vivido tiempos buenos y malos, como todas. Los malos: presa política en el Estadio Nacional, en múltiples comisarías y en la Cárcel de Santo Domingo. Los buenos: profesora básica, camarera de ferry, obrera textil, imprentera, investigadora, consultora. Siempre activista por los derechos humanos y feminista



La memoria se va configurando con un conjunto de recuerdos de las pequeñas y grandes cosas que hacemos cotidianamente, con los sentimientos y emociones que poseemos como seres humanos, con los quiebres y rupturas individuales y colectivas. Esos recuerdos se absorben, se informan con otros relatos, se procesan e integran en una síntesis de nuestras vidas, en una memoria que nos impulsa, nos susurra una pausa, nos hace reflexionar el rumbo.

Pero hay memorias que no encuentran un lugar donde ubicarse, el cuerpo se niega a absorberlas, las expulsa en síntomas, porque tienen una parte que no es humanamente comprensible. ¿Dónde están? Es el grito de dolor de las familias de detenidos y detenidas desaparecidas. ¡Basta de violencia! Es el grito dolido de familias de mujeres asesinadas por manos femicidas. La respuesta es impunidad, la memoria no encuentra paz.

En Chile y toda América Latina la memoria suele referirse al pasado reciente, un pasado de hechos violentos y dolorosos que no podemos olvidar. Es un recuerdo social que irrumpe en cualquier circunstancia y profundiza el quiebre, de golpe, que provocó en el país, en nuestras

vidas y en las de generaciones siguientes. Porque es una memoria viva y que no refiere solo a traumas colectivos de una etapa determinada, sino también a traumas que traspasan todos los tiempos.

El testimonio de sobrevivientes de la dictadura ha sido una vía para la transmisión de los hechos vividos y las mujeres hemos podido relatar la forma específica de tortura que sufrimos, la violencia político sexual. Esto ha colisionado en las mujeres con su propia memoria de agresión, violación, de abuso sexual.

Si nos remontamos a los años 80, en medio de la dictadura, ¿qué memoria teníamos de las luchas de las mujeres? Casi nada sabíamos, no

**¿Dónde están? Es el grito de dolor de las familias de detenidos y detenidas desaparecidas. ¡Basta de violencia! Es el grito dolido de familias de mujeres asesinadas por manos femicidas. La respuesta es impunidad, la memoria no encuentra paz.**

**Ser política en Chile y Queremos votar en las próximas elecciones, ambos publicados en 1986, fueron libros pioneros que nos llevaron a saber de aquellas mujeres que nos antecedieron. Nos pusieron frente a los ojos un espejo para valorar nuestro propio quehacer, nuestra propia existencia colectiva; nos ayudaron a comprender que no partíamos de cero y que cada generación no inaugura la rebeldía.**

era tema en las conversaciones familiares, tampoco era materia de estudio en la escuela ni de reflexión en la universidad. Menos aún había en los medios de comunicación alguna referencia a las ideas o hechos provenientes de mujeres. Estábamos ausentes de nuestro propio imaginario y para la mayoría de nosotras no parecía raro. Pero sí había memoria viva. Estaban junto a nosotras Elena Caffarena y Olga Poblete, solo por mencionar a dos de entre tantas que nos precedieron, pero al no saber de la historia, no las veíamos. Nos faltaba información que atizara el recuerdo de las luchas de otras mujeres, incluso de nuestras mamás y abuelas.

**Ser política en Chile y Queremos votar en las próximas elecciones, ambos publicados en 1986, fueron libros pioneros que nos llevaron a saber de aquellas mujeres que nos antecedieron. Nos pusieron frente a los ojos un espejo para valorar nuestro propio quehacer, nuestra propia existencia colectiva: nos ayudaron a comprender que no partíamos de cero y que cada generación no inaugura la rebeldía.**

Cuando conocimos el papel que han jugado las mujeres en la historia de nuestro país, nos dimos cuenta de la gravedad de su ausencia: carecíamos de identificación, no teníamos referentes. La información/educación que

habíamos recibido exaltaba la masculinidad, tanto como reforzaba el estereotipo de mujer sumisa, pasiva y subordinada.

Entendimos que la distorsión de la memoria es clave para mantener este orden vigente desigual e injusto. Lo vemos en quienes pretenden olvidar el pasado aludiendo a un mejor futuro, como si fuera posible construir sobre bases carcomidas de dolor e impunidad. En el daño que producen sectores que pretenden negar, minimizar o justificar el horror vivido durante la dictadura. En los protagonistas y cómplices de ayer que pregonan democracia hoy.

La memoria es experiencia (vive) y también información (estudia, reflexiona con tus compañeras), es alerta cuando algo sucede más allá de tu entorno (involúcrate), es sospecha cuando te dicen algo que suena bien pero tu cuerpo dice lo contrario (ponle atención a tu cuerpo), es procesar lo colectivo que emerge de los recuerdos y tomar conciencia de la construcción de futuro que hacemos en el presente (el feminismo es transformador) ♦

Kirkwood, Julieta (2010). *Ser política en Chile. Las feministas y los partidos*. Santiago, Chile. LOM Ediciones.

Gaviola, Edda; Lorella Lopresti, Ximena Jiles y Claudia Rojas (1986). *Queremos votar en las próximas elecciones. Historia del movimiento femenino chileno 1913-1952*. Santiago, Chile. Centro de análisis y difusión de la condición de la mujer/La Morada, Fempress/Ilet, Isis, Librería Lila, Pemci/Centro de Estudios de la Mujer.



Iba Burgos Saiz detenida por DINA 3 de Septiembre 1973  
 Carmen Cecilia Bueno Cifuentes detenida por DINA 29 de Noviembre 1974  
 Amelia Ana Bruhn Fernández detenida por DINA 4 de Octubre 1974  
 Cecilia Miguelina Bojanic Abad detenida por DINA 2 de Octubre 1974  
 Jacqueline del Carmen Binfa Contre detenida por DINA 27 de Agosto 1974  
 Maria Isabel Beltrán Sánchez detenida por Ejército 18 de Diciembre 1973  
 Jenny del Carmen Barra Rosales detenida por CNI 17 de Octubre 1977  
 María del Carmen Arriagada Jerez detenida por FACH 7 de Septiembre 1973  
 María Olga Flores Barraza detenida por DINA 2 de Abril 1976  
 Diana Frida Aron Svirgilitky detenida por DINA 18 de Noviembre 1974  
 María Angélica Andreoli Bravo detenida por DINA 6 de Agosto 1974  
 María Inés Alvarado Borgel detenida por DINA 15 de Septiembre 1973

## Acción Nacional Mujeres en la Memoria



# ¿DÓNDE ESTÁN?



Accede al registro completo de la recopilación realizada por la Red Chilena a través del siguiente QR



Mirta Mónica Alonso Blanco detenida por FF.AA. Argentinas 19 de Mayo 1977  
 María Eliana Acosta Velasco detenida por FF.AA. Argentinas 28 de Septiembre 1976  
 Modesta Carolina Wiff Sepúlveda detenida por DINA 25 de Junio 1975  
 Ida Amelia Vera Almarza detenida por DINA 19 de Noviembre 1974  
 María Teresa Eltit Contreras detenida por DINA 12 de Diciembre 1974  
 Rachel Elizabeth Venegas Illa detenida por FF.AA. Argentinas 24 de Septiembre 1976



Edith Vásquez Fredes detenida por carabineros 3 de Octubre 1973  
 Lila Ludovina Valdenegro Carrasco detenida por DINA 2 de Septiembre 1976  
 Barbara Uribe Tamblay detenida por DINA 10 de Julio 1974  
 Rosa Elvira Solís Poveda detenida por DINA 7 de Julio 1975  
 Marcela Soledad Sepúlveda Troncoso detenida por DINA 26 de Junio 1976  
 Clara Luz Rubilar Ocampo detenida el 15 de Octubre 1976  
 Mireya Herminia Rodríguez Díaz detenida por DINA 25 de Agosto 1975  
 Elisa del Carmen Escobar Cepeda detenida por DINA 6 de Mayo 1976  
 Sonia del Tránsito Ríos Pacheco detenida por DINA 17 de Enero 1975  
 Julia del Rosario Retamal Sepúlveda detenida por DINA 13 de Agosto 1976  
 Elizabeth Mercedes Rekas Urra detenida por DINA 26 de Mayo 1976  
 María Juleta Ramírez Gallegos detenida por DINA 30 de Noviembre 1974



Matilde Pessa Moys detenida por FF.AA. Argentinas 29 de Mayo 1977  
 Reinalda del Carmen Pereira Plaza detenida por DINA 15 de Diciembre 1976  
 Nilda Patricia Peña Solari detenida por DINA 10 de Diciembre 1974  
 Michelle Marguerite Peña Herrerros detenida por DINA 20 de Junio 1975  
 Marta Silvia Neira Muñoz detenida por DINA 9 de Diciembre 1974  
 Rosa Elena Morales Morales detenida por DINA 18 de Agosto 1976  
 Nalvia Rosa Mena Alvarado detenida por DINA 19 de Abril 1974  
 Eugenia del Carmen Martínez H. detenida por DINA 24 de Octubre 1974

Porque "las mujeres no olvidamos ni perdonamos ningún golpe", como insiste la campaña de la Red Chilena Contra la Violencia hacia las Mujeres, en 2023 las integrantes de la coordinadora nacional de esta organización realizaron un homenaje a las mujeres ejecutadas y detenidas desaparecidas durante la dictadura cívico-militar en Chile. #MujeresEnLaMemoria consiste en un trabajo de archivo y memoria a la calle, a 50 años del golpe. La acción buscó hacer presente la ausencia de aquellas 207 compañeras a través de la histórica intervención de sus fotografías entrelazadas a la pregunta ¿dónde están?

La invitación en septiembre de 2023 fue a insistir en la pregunta, a pegar, colgar y distribuir los afiches en la vía pública



María Escobar Salinas detenida por DINA 10 de Junio 1974  
 María Cristina López Stewart detenida por DINA 23 de Septiembre 1974  
 Violeta del Carmen López Díaz detenida por DINA 29 de Octubre 1974  
 Mónica Chislayne Llanca Iturra detenida por DINA 6 de Septiembre 1974  
 Elsa Victoria Leuthner Muñoz detenida por DINA 15 de Agosto 1974  
 Frida Elena Laschan Mellado detenida por FF.AA. Argentinas 15 de Abril 1976  
 María Cecilia Labrin Saso detenida por DINA 12 de Agosto 1974  
 María Isabel Joul Petersen detenida por DINA 20 de Diciembre 1974  
 Alicia Me... 4



Sara de Lourdes Donoso Palacios detenida por DINA 15 de Julio 1975  
 María Cecilia Magnet Ferrero detenida por FF.AA. Argentinas 16 de Julio 1976



Pérez Martínez por DINA 1975  
 Susana del Rosario Gomez Andrade detenida el 12 de Septiembre 1973  
 Nelsa Zulema detenida 19 de Dic...

# LA MORADA

## 40 años de acción y pensamiento emancipador

POR MARGARITA HUMPHREYS OSTERTAG

Integrante de La Morada desde 1997. Coordinadora Proyecto Archivo y Memoria, La Morada 40 años. Psicóloga, magíster en psicología clínica y políticas públicas.

BOLETÍN LA MORADA 1987.



36

### Octubre de 2023

¿Cómo celebrar en el concierto de una conmemoración cuando se trata de activar la memoria que profunde el nunca más?

Este año se cumplen 40 años desde que, en 1983, se formara la Casa de la Mujer La Morada (hoy Corporación de Desarrollo de la Mujer), tras la separación de las mujeres que formaban el Círculo de Estudios de la Mujer. Por esos años, la tensión entre un feminismo ligado a la acción y activismo político y otro vinculado a la investigación y el pensamiento, dio paso a dos organizaciones: el Centro de Estudios de la Mujer y La Morada. En contexto de dictadura, donde el movimiento feminista se constituyó como resistencia e imaginación de nuevas formas de convivencia social, la ruptura del Círculo multiplicó las formas del feminismo, convirtiéndose en una amplia franja de pensamiento y acción contra toda forma de dominación, ampliando el horizonte de su reflexión y su activismo a la interrogación de las condiciones de vida de las mujeres. *Democracia en el país y en la casa* se convirtió en la consigna que posibilitó pensar críticamente las relaciones que se dan en todos los ámbitos de la vida, y con esto, la vida misma.

La Morada cumple 40 años de muchas historias, que son las memorias alojadas en las experiencias de quienes han formado parte de su construcción. Celebramos en una fiesta rara, una fiesta no habida (en palabras de Gabriela Mistral) en la que algunas están, otras no vinieron, unas están lejos, algunas ya no están. Hacemos de esas ausencias distintas formas de estar, las hacemos presentes en un ejercicio de memoria que este año tomará la forma de un archivo histórico. Las ausencias son presencias diversas que aparecen y se activan por la memoria y en el cuerpo de un archivo, que aloja las distintas maneras, momentos, preocupaciones, acciones y silencios, así como condiciones de posibilidad de lo por-venir. Concebimos un archivo

como un lugar y ejercicio permanente, de ir-a-buscar, traer y alojar en una composición de sentido. Un lugar y ejercicio vivo, móvil y que aún no vislumbra su punto de término. ¿Dónde termina un archivo? ¿Dónde termina la memoria? ¿No es acaso el archivo —ese lugar que resulta de la acción de registrar huellas, despertar el recuerdo y remover las piezas—, el “sujeto” del feminismo, ese/a que estando, nunca está del todo o nunca termina de no estar? La memoria que empuja el deseo de archivo no pretende establecer la verdad de la historia, sino darle lugar a las experiencias, voces y producciones, silencios, murmullos y hablares bajitos (J. Kirkwood) que han dejado una inscripción en las experiencias singulares y colectivas, que late en las posibilidades (o no) de hacer organización.

La memoria feminista es y será colectiva, y una memoria que hay que desentrañar. Como dice Verónica Matus<sup>1</sup> refiriendo a J. Scott: “escribir la historia del feminismo a través de las lecturas de las paradojas específicas que los sujetos feministas encarnan, realizan y denuncian”<sup>2</sup> puede posibilitar romper las narrativas lineales y esencialistas. La construcción de un archivo de La Morada constituye un gesto que aporta a la memoria feminista, hoy en día necesaria para recuperar un sujeto y/o una palabra plural del feminismo, permanentemente en riesgo de ser reificada y reducida a agendas de reivindicación identitarias.

La Morada se ha construido a partir del trabajo de las distintas dimensiones que cruzan la vida de las mujeres, en lo político, cultural y subjetivo. En este trayecto se fueron instalando prácticas y pensamientos para entender, atender y transformar las estructuras de

<sup>1</sup> V. Matus (2023). Comunicación personal en el marco de elaboración del material del proyecto Archivo y Memoria

<sup>2</sup> J. Scott (2007). *History-writing as critique*. En Keith, J. et al. (ed.), *Manifestos for history*. Londres, Routledge. 2009. Preguntas no respondidas. Debate feminista, Vol. 40.



37



INAUGURACIÓN CASA SALVADOR 1989.



MARCHA DICTADURA MOVIMIENTO FEMINISTA.

dominación patriarcal. **Ante la tensión entre acción y pensamiento, la Morada se configuró en los 80 como un lugar donde se sintetizó de alguna manera esta suerte de oposición, estableciéndose puentes entre el feminismo más activista y el feminismo cultural.** La Morada fue un lugar “desde donde se diseminan discursos críticos” (Olea, 2019), tensionando el orden de las representaciones sociales y culturales de las mujeres, sus lenguajes y formas de producción, sacando a la luz, poniendo al aire las voces de otras subjetividades, marginales al ordenamiento hegemónico y patriarcal, aquel que la dictadura extremó en la maquinaria de aniquilación de lo diferente.

La Morada se inscribe en esa tradición feminista que surge antes que la dictadura, pero que revela allí su potencia de organización y resistencia máxima. Se expande de maneras diversas y discontinuas, encontrando siempre en la pluralidad de sus formas las maneras de rebeldía ante la estructura dominante en lo político y en el lenguaje.

Imaginar la producción cultural y el pensamiento de mujeres pensando a las mujeres fue una propuesta que posibilitó la apertura de nuevas lecturas y significaciones de las instaladas en la tradición. Una palabra que se inscribió como “una palabra cómplice”, título que lleva el texto producido con posterioridad al Coloquio “Una palabra cómplice. Encuentro con Gabriela Mistral” el año 1989, que tuvo lugar en comunidad con otras organizaciones de mujeres. Se reconoce allí una ruptura con la iconización de la poeta y tuvo una “explícita voluntad política [que] consistió en favorecer lecturas y aperturas del texto, que no tendrían lugar en las celebraciones oficiales” (Olea, 2009). Un coloquio, una conversación para darle lugar a lo que no tendría lugar. ¿Dónde se es más cómplice que en compartir el trabajo de resistencia a los cánones de una tradición que se ha empeñado en reducir la pluralidad de las formas de lo femenino; o en denegar en la oficialidad de la historia el espacio para las múltiples memorias que habitan en la configuración de identidades y territorios? ¿Dónde se es más cómplice que en el trabajo de forjar un pensamiento para atender el malestar más allá de los discursos normativos sobre la violencia, sutil y transversal en los modos de convivencia?

Son 40 años que se cuentan con y en el cuerpo, el personal y el social, colectivo. El cuerpo de la corporación que ordenó las formas de organización, de administración de los recursos, los espacios, los tiempos, las par-

tes, las casas. A 40 años, diversas moradas de esas casas se han silenciado, a pesar de que quisiera pensar que hablan de lejos, bajito. Se las encuentra en imágenes, en cintas, textos, manuscritos, libros, revistas, dibujos, pancartas, artículos. Se las encuentra de oídas en otras voces, se recuerdan, se reconocen y se vuelven a traer. Por eso quiero creer que están, aunque la presencia no sea mi obsesión, sino el deseo permanente de memoria donde las que estuvieron, las que no estuvieron y las que quieran estar, encuentren ahí su morada ♦

### Referencias:

Raquel Olea (2009) *Como traje de fiesta. Loca razón en la poesía de Gabriela Mistral*. Edit. USACH, Colección Humanidades, Santiago, Chile.

Raquel Olea (2019) *Variaciones. Ensayos sobre literatura y otras escrituras*. Edit. Cuarto Propio, Santiago, Chile.

# ¿Qué leen las feministas?



## Alia Trabucco Zerán

Narradora y ensayista chilena, autora de la novela *La resta* y *Limpia* y del libro de no ficción *Las homicidas*.

### ¿Qué libro recomendarías para pensar en la intersección de feminismos y memoria en Chile?

*La Crónica del sufragio femenino en Chile*, de Diamela Eltit, disponible para descarga en el sitio Memoria Chilena y que da cuenta de la historia larga del feminismo y de otros momentos de expansión y contracción, útiles para pensar el presente y la siempre tensa disputa por nuestros derechos.

### ¿Qué libro estás leyendo ahora?

En general leo más de un libro a la vez. Ahora mismo, la última novela de Gabriela Cabezón Cámara, *Las niñas del naranjal*; *Cartas a Gwen John*, de Celia Paul; y estoy releendo los poemas de *La bestia ser* de Susana Villalba.

### ¿Cuál es tu libro favorito?

Pregunta imposible para mí. Solo diré que he leído con fascinación todo lo que ha publicado Herta Müller, que las novelas de Marlen Haushofer me han deslumbrado y que Carlos Droguett suele estar muy presente en mis lecturas.

### ¿Cuál es el primer libro feminista que leíste?

No sé si lo leí yo o en realidad me lo leyeron: el libro infantil *Una feliz catástrofe* de Adela Turín.



## Archivo y memoria de una joven militante: El cuaderno azul

POR CATÁLOGA COLECTIVA  
AGRADECIMIENTOS A LOM EDICIONES



Santiago de Chile, 1974. Una mano familiar va al fondo de un baúl para dar al tacto con un cuaderno escolar Torre sumergido entre otros objetos, vestigio de un allanamiento de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA). Las hojas inauguradas por una portada azul corresponden al diario de María Cristina López Stewart, mirista de 21 años que el 22 de septiembre de 1974 fue detenida por la DINA, recluida en el centro de tortura José Domingo Cañas, desaparecida y enlistada en el montaje de los 119 de la Operación Colombo.

En una voz lírica, militante y crítica, *El cuaderno azul* de María Cristina López Stewart reúne los poemas que del 14 de julio al 25 de septiembre del 73 la estudiante de Historia registró cotidianamente como momentos y paisajes de una vida tejida en la militancia contra la dictadura. "Las primeras víctimas fueron los mediadores humanos del ideario, aquellos que, como Mary y tantos otros, procuraban difundirlo y multiplicarlo; las segundas víctimas, los objetos mediadores: ¿Cuántos libros, canciones,

afiches, partituras, fotos, pinturas, películas, esculturas, cancioneros, murales, estatuas y diarios fueron destrozados y se convirtieron en cenizas? ¿Cuántos fueron enterrados, deglutidos, particularizados, en medio de desesperados actos de (auto)censura, supervivencia y autoconservación?", escriben las editoras de *El cuaderno azul*.

Escenas de un centro de Santiago observado desde alguna ventana en altura, la costa de San Antonio volviéndose un océano y poemas que afilan preguntas frente al horror de esos días, hacen de la intimidad rebelde de una joven militante archivo y memoria histórica.

Tengo un miedo intensamente lejano,  
como la luz del sol,  
a ratos se transforma en suave angustia,  
la angustia que producen las sirenas  
en las noches,  
la angustia que provoca la certeza  
de un peligro incierto.

TÍTULO DEL LIBRO *El cuaderno azul*  
AUTORA María Cristina López Stewart  
N° DE PÁGINAS 97  
FECHA DE EDICIÓN 2022  
EDITORIAL LOM Ediciones  
CIUDAD Santiago, Chile

## La memoria de las infancias: **MAMBO**

POR CATÁLOGA COLECTIVA  
AGRADECIMIENTOS A MONTACERDOS EDITORIAL

40

**A**mbientada en los años ochenta, la historia dentro de **Mambo** recae en una de las épocas más complicadas para Chile. Los silencios eternos, los susurros y las verdades a medias rodean los primeros años de dos hermanas en una pequeña casita a las afueras de Los Ángeles.

Sin conocer la clandestinidad en la que vive su familia, las memorias de estas niñas se balancean en el limbo de una conciencia sobre el mundo y las fantasías con que sus padres intentan resguardarlas del terror, dilatando el encuentro de sus mentes infantiles con las alas de Pinochet.

Los relatos inventados, los dibujos y la posibilidad de jugar transparentan la esencia de inocencia que hay dentro de este libro. Sin embargo, lejos de centrarse únicamente en este aspecto con que se asocia a las infancias, la autora de **Mambo** devela también la capacidad de los niños de darse cuenta de la realidad. Así, la niñez de Ana y su hermana transcurre entre la imaginación, el miedo, la confusión y la inquietud de traducir lo que ven y escuchan decir a los adultos.

Alejandra Moffat le entrega a los pensamientos y las formas de relacionarse de las infancias chilenas de hace cuarenta años atrás la suficiente importancia para retratarlos y permitirnos, a nosotras las lectoras, una manera de sentirlos y pensar en cómo sobrevivieron a un período altamente político, a través de un relato que se vuelve íntimo y atractivo.



**TÍTULO DEL LIBRO** Mambo  
**AUTORA** Alejandra Moffat  
**Nº DE PÁGINAS** 172  
**FECHA DE EDICIÓN** junio de 2022  
**EDITORIAL** Montacerdos Ediciones  
**CIUDAD** Santiago, Chile

**“Algunos militares caminaban por el centro con la cara pintada de verde, como si estuvieran en la selva o en un pantano lleno de cocodrilos. Eran iguales a los dibujos que nos había hecho mi papá. Otros usaban pantalones cafés, lentes oscuros y chaquetas de cuero negra. Esos eran los más peligrosos porque pasaban buscando gente para llevársela. Mi papá nos dibujó el modelo del auto para que nunca pasáramos cerca de ellos”.**

# La Catálogo



**L**a única forma de evitar la extrañeza y la desidia respecto a nuestra historia es el reencuentro con ella a partir de la memoria transgeneracional que nos atraviesa. Es decir, entender que eso que pasó no está allá atrás ni le pertenece a “otros”, sino que está aquí y nos pertenece a nosotras.

Entendemos ese trabajo de memoria como un recorrido a través del cual descubrimos e imaginamos nuestra historia, encarnando una memoria viva en nuestras cuerpos. Todo esto a medida que tejemos lazos de parentesco con quienes nos antecedieron, haciéndolas presentes con el cuidado que requieren esos futuros con sentido feminista que nos mueven.

A través de esta colección de recomendaciones bibliográficas, junto a La Morada y Colectivo Bugambilia, buscamos extender una invitación a leer para hacer memoria colectiva y feminista, que es, ante todo, leer para acuerpar nuestro pasado, construir un nosotras en el presente y avanzar juntas hacia el futuro.

A 50 años del golpe cívico militar, las feministas chilenas honramos a nuestras antepasadas y renovamos nuestro compromiso con el *Nunca más*.

COLABORA



**¿No sabes por dónde partir?  
¡Busca la !**

«Nuestras memorias de rebeldías feministas son formas de lucha contra el olvido y el negacionismo de diferentes hechos, procesos, de violencias que se naturalizan, subestiman y no se ponderan en una dimensión social e institucional. Las memorias son formas de resistencia».

**Colectivo de Mujeres Sobrevivientes Siempre Resistentes y Memorias Rebeldías Feministas**

*La violencia política sexual es terrorismo estatal: Aproximaciones desde la experiencia y la memoria contra la impunidad en Chile, p.97*

Agrupación de Familiares de Ejecutados Políticos (2023). *Rompiendo el silencio de niñas, niños y adolescentes ejecutados políticos durante la dictadura cívico-militar 1973-1990*. Autopublicación.

🔥 Allende Bussi, Isabel (2023). *11 de septiembre de 1973. Esa semana*. Penguin Random House.

Allende, Isabel (1982). *La casa de los espíritus*. Plaza y Janés.

🔥 Allende, Isabel (1984). *De amor y de sombra*. Editorial Sudamericana.

🔥 Arévalo Vidal, Valentina, Cifuentes Contador, Sofía, y Oyarzún Cartagena, Natacha (2023). *Somos +. La lucha del movimiento Mujeres por la Vida bajo dictadura*. Alquimia Ediciones.

Bambirría, Vanía (1971). *La mujer chilena en la transición al socialismo*. Punto Final.

Barros, Pía (2022). *Una antología insumisa*. Editorial Usach.

Berenguer, Carmen (1983). *Bobby Sands desfallece en el muro*. Autopublicación.

Berenguer, Carmen, Brito, Eugenia, Eltit, Diamela, Olea, Raquel, Ortega, Eliana, y Richard, Nelly (1990). *Escribir en los bordes: Congreso Internacional de Literatura Femenina Latinoamericana, Agosto 1987, Santiago, Chile*. Cuarto Propio.

Bravo Vargas, Viviana (2016). *Piedras, barricadas y cacerolas. Las jornadas nacionales de protesta. Chile 1983-1986*. Editorial Universidad Alberto Hurtado.

Brito, Eugenia (1984). *Vía pública*. Editorial Universitaria.

Calderón, Teresa (1984). *Causas perdidas*. Ediciones artesanales.

Colectiva Urdiendo Memorias (2022). *Mujeres. Memorias. Resistencias. Visibilizando la violencia política sexual ejercida en dictadura cívico militar en Chile*. Autopublicación.

🔥 Colectivo de Mujeres Sobrevivientes Siempre Resistentes y Memorias Rebeldías Feministas (2021). *La violencia política sexual es terrorismo estatal: Aproximaciones desde la experiencia y la memoria contra la impunidad en Chile*. Autopublicación.

Costamagna, Alejandra (2013). *Había una vez un pájaro*. Editorial Cuneta.

Costamagna, Alejandra (2018). *El sistema del tacto*. Anagrama.

de Armas Pedraza, Tania (2018). *Memorias del movimiento de mujeres y feministas. Voces desde el territorio: Valparaíso. 1973-2010*. Depto de Sociología. Universidad de Playa Ancha.

Eltit, Diamela (1983). *Lumpérica*. Ediciones del Ornitorrinco.

Eltit, Diamela (2023). *Falla humana*. Seix Barral.

Estay Stange, Verónica (2023). *La resaca de la memoria*. LOM Ediciones.

Fariña, Soledad (1999). *La vocal de la tierra*. Cuarto Propio.

Fariña, Soledad (2022). *1985*. Los perros románticos.

🔥 Fernandez, Margarita, Uribe, Viviana, Valdés, Teresa y Flores, Patricia (2017). *Mujeres en el MIR. Des-armando la memoria*. Pehuén Editores.

🔥 Fernández, Nona (2008). *Mapocho*. Uqbar.

🔥 Fernández, Nona (2013). *Space Invaders*. Alquimia Ediciones.

Fernández, Nona (2016). *La dimensión desconocida*. Literatura Random House.

Fernández, Nona (2023). *¿Cómo recordar la sed?* Historiográfica Editorial

Fonseca Santos, Melody, Hernández Rivas, Georgina, y Mitjans Alayón, Tito (Eds.). (2023). *Memoria y feminismos: cuerpos, sentipensares y resistencias*. Miradas Latinoamericanas. Siglo Veintiuno Editores. Clacso.

Forstenzer, Nicole (2022). *Políticas de género y feminismo en el Chile de la posdictadura (1990-2010)*. LOM Ediciones.

Hertz, Carmen (2017). *La historia fue otra: Memorias*. Debate.

Hinner, Hillary (2019). *Violencia de género, pobladoras y feminismo popular. Casa Yela, Talca (1964-2010)*. Tiempo Robado.

Illanes, María Angélica (2012). *Nuestra historia violeta. Feminismo social y vidas de mujeres en el siglo XX: una revolución permanente*. LOM Ediciones.

Illanes, María Angélica (2023). *La batalla de la memoria*. Historiográfica Editorial.

«En la comisaría sí po, cuando andaba preguntando, ahí me sacaron a rempujones, ‘si no está tu marido, se fue’; cómo que se fue, a dónde está, y él es bandido o qué le dijo yo, yo me chorié también po, a dónde está escondido, si lo han largado ya hubiera llegado a la casa, le dije, y no ha llegado, a dónde, ‘se arrancarían’, dijeron; arrancarse sin plata, le dije, de qué manera».

**Testimonio de Celinda Melihuen en: María José Lucero**

*Ausencia del cuerpo y cosmología de la muerte en el mundo mapuche: memorias en torno a la condición de detenido desaparecido, p.99*

🔥 Gaviola Artigas, Edda, Largo, Eliana, y Palestro, Sandra (1994). *Una historia necesaria: mujeres en Chile: 1973-1990*. Aki y Aora.

Gómez, Isabel (2003). *Boca pálida*. Logos.

🔥 González, Gladys (2022). *Ruido blanco*. Ediciones Libros del Cardo.

Grau, Olga y Olea, Raquel (2001). *Volver a la memoria*. LOM Ediciones.

Guzmán, Nancy (2021a). *Ingrid Olderock. La mujer de los perros*. Montacerdos.

🔥 Guzmán, Nancy (2021b). *La venda sexy. La casa de la calle Irán 3037*. Montacerdos.

Harcha, Ana y Bernardi, Francisca (2005). *Kinder*. En Selección de obras. Editorial PUC.

Hernández, Elvira (1991). *La bandera de Chile*. Libros de Tierra Firme.

Hernández, Elvira (2019). *Yo no soy el espectáculo*. Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio.

Herrera, Viviana, Trafilaf, Sandra, Zubicueta, Belinda, Varas, Ana Iris, y Rendic, Elizabeth (1988). *Poesía Prisionera. Escritura De Cinco Mujeres Encarceladas*. Literatura Alternativa.


Jiles Moreno, Ximena, y Rojas Mira, Claudia (2017). *Epistolario emancipador del MEMCH: Catálogo histórico comentado (1935 - 1949)*. Archivo Nacional.

Jiménez, Verónica (2023). *El nombre de los otros*. Garceta Ediciones

Kirkwood, Julieta (1982). *Ser política en Chile. Las feministas y los partidos*. FLACSO.

Largo, Eliana (2014). *Calles caminadas. Anverso y reverso*. DIBAM.

🔥 Largo, Eliana (2018). *Sin fecha de vencimiento*. Ril Editores.

- López Stewart, María Cristina (2022). *El cuaderno azul*. LOM Ediciones
- Lorenzini, Kena, y Shuffer, Cynthia (2021). *Nuestra urgencia por vencer*. Ocho libros.
- Lucero, María José (2016). *Ausencia del cuerpo y cosmología de la muerte en el mundo mapuche: memorias en torno a la condición de detenido desaparecido*. Museo de la Memoria y los Derechos Humanos.
- 44  Marín, Gladys (2022). *La ola viene de vuelta. Extractos de entrevistas a Gladys Marín*. Alquimia Ediciones.
- MEMCH (1983). *MEMCH. Antología para una historia del movimiento femenino en Chile*. Autopublicación.
-  Meruane, Lina (2000). *Cercada*. Cuarto Propio.
- Meruane, Lina (2023). *Señales de nosotros*. Alquimia Ediciones.
-  Moffat, Alejandra (2022). *Mambo*. Montacerdos.
-  Montalva, Pía (2023). *Tejidos Blandos. Indumentaria y violencia política en Chile, 1973-1990*. Editorial Planeta.
- Montero Miranda, Claudia, y Goecke Saavedra, Ximena (2022). *Entramado desafiante: memoria, feminismo y arte*. Centro de Estudios Interdisciplinarios sobre Cultura Política, Memoria y Derechos Humanos. Universidad de Valparaíso.



«No quiero olvidar nada, por eso escribo, por eso siento la necesidad de escribir, para recordar, para no perder la memoria».

**Claudia Rodríguez**  
Para no morir tan sola, s/p

«Evoco la memoria como nudo de temporalidades que amarran el pasado, el presente y el futuro en tanto formaciones siempre inconclusas que están hechas de cancelaciones, anticipos y revelaciones, de tachaduras y diferimientos; la memoria como inscripción del recuerdo en géneros como el testimonio o la confesión que comprometen el vínculo narrativo entre experiencia, voz, subjetividad y representación; la memoria como escenificación ritual del recuerdo público (monumentos, sitios de memoria, museos, etc.) que busca mantener alerta y vigilante la conciencia ciudadana del Nunca Más».

**Nelly Richard**

Zona de tumultos. Memoria, arte y feminismos, p.15

-  Muñoz, Rosabetty (2005). *Ratada*. LOM Ediciones.
- Muñoz, Rosabetty (2019). *Ligia*. LOM Ediciones.
- Navarro, Heddy (1988). *Poemas insurrectos*. Ediciones Literatura Alternativa.
- Olea, Raquel (2019). *Variaciones. Ensayos sobre literatura y otras escrituras*. Cuarto Propio.
- Olea, Raquel (2023). *Julieta Kirkwood. Nudos, política, rebeldía*. Editorial Usach.
- Oporto Valencia, Lucy (n.d.). *Los perros andan sueltos. Imágenes del postfascismo*. Editorial Usach.
-  Palestro, Sandra (1991). *Mujeres en movimiento 1973-1989*. Documento de trabajo FLACSO - Programa Chile Serie Estudios Sociales, N° 14.
- Peller, Mariela, y Sutton, Bárbara (2020). *Género, violencia y resistencia. Memorias del terrorismo de Estado*. Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios Sobre Memoria.

«Me declaro ingobernable y establezco mi propio gobierno Inicio un paro indefinido y que el país reviente de basura esperando mis escobas Soy mujer de flor en pecho y hasta que se desplomen los muros de esta cárcel Me declaro termita, abeja asesina y marabunta y agárrense los pantalones las faldas ya están echadas».

**Heddy Navarro**

Proclama 1. Poemas Insurrectos, s/p

- Peñaloza, Carla, Alonso Moreira, Jimena (2021). *Exilios del Cono Sur. Géneros, generaciones y militancias*. Cuarto Propio.
- Poblete, Olga (1993). *Una mujer: Elena Caffarena*. Ediciones La Morada, Cuarto Propio.
- Reyes, Romina (2019). *Ríos y provincias*. Montacerdos.
- Richard, Nelly (2008). *Artistas mujeres bajo la dictadura militar en Chile: fugas de identidad y disidencias de códigos*. En *Mujeres chilenas. Fragmentos de una historia*. Catalonia.
- Richard, Nelly (2021). *Zona de tumultos. Memoria, arte y feminismos. Textos reunidos de Nelly Richard (1986-2020)*. CLACSO.
- Ríos, Marcela, Godoy, Lorena, y Guerrero, Elizabeth (2003). *¿Un nuevo silencio feminista? La transformación de un movimiento social en el Chile posdictadura*. Centro de Estudios de la Mujer-CEM/ Editorial Cuarto Propio.
- Rodríguez, Claudia (2022). *Para no morir tan sola*. Editorial Té de Boldo.
- Rodríguez, Viviana, y Pradenas, Constanza (2023). *Memoria Feminista de Atacama. 1973-2022*. Amor y Rabia Ediciones.

«El entrenamiento militar (1979-1980) fue una suerte de metáfora de lo que serían sus vidas militantes: ellas batallaron el doble para igualarse a sus compañeros, ocultando las diferencias que las ponían en desventaja y que evidenciaban la molesta feminidad en un espacio construido desde lo masculino».

**Tamara Vidaurrazaga**

Mujeres en Rajo y Negro. Reconstrucción de memoria de tres mujeres miristas (1971-1990), p. 257

«¿Qué significación adquiere el mar en tanto fosa común de la muerte? ¿Qué tempestad, qué infierno han podido acoger sus aguas? ¿Qué es el mar en tanto escenario de mutilaciones y ausencias?».

46 **María Angélica Illanes** *La batalla de la memoria*, p.237

Romero García, Velvet, Calderón Cisneros, Araceli, y Rincón Rubio, Ana Gabriela (Eds.) (2022a). *Feminismos, memoria y resistencia en América Latina. Tomo 1. La experiencia de las mujeres en revoluciones, levantamientos guerrilleros y conflictos armados*. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.

Romero García, Velvet, Calderón Cisneros, Araceli, y Rincón Rubio, Ana Gabriela (Eds.) (2022b). *Feminismos, memoria y resistencia en América Latina. Tomo 2. Narrar para no olvidar: memoria y movimientos de mujeres y feministas*. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.

Santa Cruz, Guadalupe (2001). *Los conversos*. LOM Ediciones.

Santa Cruz, Guadalupe (2023). *Salir*. Bisturí 10.

🔥 Sime, Fátima. (2022). *Carne de perra*. Editorial Cuneta.

#### LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL

Ferrada, María José (2017). *La tristeza de las cosas*. Amanuta.

🔥 Ferrada, María José (2013). *Niños*. Grafito.

García, Camila (2012). *El tío Octavio*. Ocho Libros Editores.

Niñas Revoltosas (2023). *Luces*. Autopublicación.

Ortega, Cristina (2011). *Clandestinos*. Ocho Libros Editores.

Tinsman, Heidi (2009). *La tierra para el que la trabaja: género, sexualidad y movimientos campesinos en la Reforma Agraria Chilena*. LOM.

Torres Agüero, Antonia (2023). *Libros marcados*. Literatura Random House.

🔥 Trabucco Zerán, Alia (2023). *La Resta*. Lumen.

🔥 Valdés, Teresa (1987). *Las mujeres en la dictadura militar en Chile*. FLACSO.

Valdés, Teresa, y Weinstein, Marisa (1993). *Mujeres que sueñan. Las organizaciones de pobladoras en Chile: 1973-1989*. FLACSO.

Vicuña, Cecilia (2023). *PALABRARMAS*. Editorial Usach.

Vidaurrázaga, Tamara (1990). *Mujeres en Rojo y Negro. Reconstrucción de memoria de tres mujeres miristas (1971-1990)*. Universidad de Chile.

Zondek, Verónica (1988). *El hueso de la memoria*. El último reino.

«Amanda ya no pudo ver nunca más a Manuel y el abrazo que se daban, quedó pendiente hasta el final de sus días».

**Niñas Revoltosas** *Luces*, p.6

# A las que ya no están...

Queridas amigas,

Quisimos dejar esta última página para un ejercicio de memoria más interactivo, que permita el diálogo intertemporal e intergeneracional. Mientras trabajábamos en este número, nos embargaron las ganas de poder conversar con aquellas luchadoras que ya no están y a las que les debemos tanto. Por lo mismo, nuestra idea es que puedan usar el espacio a continuación para escribirles una carta. Pueden dirigirla a alguna persona u organización y contarles lo que les nazca. Quizás quieran compartir las sensaciones que les evocó esta edición dedicada a la memoria feminista o alguna sección o texto en particular. Puede ser que quieran aprovechar para reflexionar sobre las luchas de ayer y hoy o compartirles alguna lectura o experiencia que las esté acompañando en este momento. También puede ser que solo quieran compartir alguna pena o alegría. ¡El espacio es suyo!



Todos los contenidos de Catálogo Revista pertenecen a Catálogo Colectiva y sus colaboradoras, quienes liberan estos derechos para su reproducción, distribución, copia o uso docente gratuito. Queda prohibida su venta.

Las ideas plasmadas en los artículos compendiados son de responsabilidad de sus autoras, así como el tratamiento ético de la citación y el reconocimiento de autorías incluidas en sus escritos.

Tipografías: Fraunces de Phaedra Charles y Flavia Zimbard; Trueno de Julieta Ulanovsky; League Spartan de Caroline Hadilaksono; Inge, June Expt, Rosalind y Tomasa de Fer Cozzi; y Literata de Veronika Burian, Irene Vlachou, Vera Evstafieva y Jose Scaglione (TypeTogether).

500 ejemplares  
Mayo de 2024, Santiago de Chile / Impreso en Donnebaum





# #leerypensarjuntas

«Un recuerdo puede diluirse con el tiempo y dejar sólo la sensación, la idea, el concepto. Un recuerdo puede borrarse a punta de calmantes, ansiolíticos, antidepresivos, somníferos, terapias, exceso de trabajo, mucha vida social y ocupaciones, pero hay cosas que se anclan a la memoria y que permanecen ahí esperando que uno tenga el valor suficiente para bucear en ellas».

*10 de julio*, Nona Fernández, p.169



Agradecemos a Fondo Alquimia por financiar la realización de esta revista, por creer en este proyecto y por acompañarnos en el proceso.

¿Tienes sugerencias de libros sobre este tema u otros en el feminismo? ¿Estás buscando un espacio para publicar tu obra (poesía, reseñas, ilustraciones, collage, etc.)? Escríbenos a [catalogacolectiva@gmail.com](mailto:catalogacolectiva@gmail.com) o contáctanos en nuestras redes sociales [@catalogacolectiva](https://www.instagram.com/catalogacolectiva) [catalogacolectiva.org](https://www.facebook.com/catalogacolectiva) ¡Catálogo Revista la construimos entre todas!